
Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1992

••••• GERT ROSENTHAL*

En 1992 se mantuvieron en general las principales tendencias económicas observadas en América Latina y el Caribe durante el año anterior: el crecimiento fue superior al aumento demográfico y se redujo la inflación. Sin embargo, se registró una mayor divergencia en el comportamiento de algunas economías, en especial la de Brasil, que influye de manera determinante en el conjunto.

Asimismo, en 1992 se presentó una tendencia a consolidar los avances en los procesos de ajuste de un creciente número de países. Empero, la debilidad del comercio mundial y la aparente desaceleración de las entradas de capital durante el segundo semestre del año plantearon ciertos interrogantes que no se consideraron al comenzar el año.

Según estimaciones preliminares, el PIB de la región aumentó 2.4% (3.5% en 1991). Si se excluye a Brasil, el producto de América Latina y el Caribe aumentó 4.3% (casi 5% en el año anterior). El crecimiento del PIB por habitante fue de 0.5%, cifra que asciende a casi 2.3% si se excluye a la economía brasileña.

La inflación retrocedió de manera pronunciada: sólo cinco países experimentaron repuntes significativos con respecto al año anterior, y sólo en uno (Brasil) se mantuvo en más de tres dígitos. En cambio, fueron numerosos los que se acercaron a ritmos inflacionarios ligeramente superiores a los internacionales.

** Se reproducen aspectos medulares del informe de la CEPAL sobre la economía de América Latina y el Caribe durante 1992. El informe fue presentado por el Secretario Ejecutivo de la Comisión en diciembre último. Comercio Exterior hizo algunos cambios editoriales y eliminó algunos cuadros y las gráficas.*

El crecimiento en el marco de una cada vez mayor estabilidad de precios es un logro nada despreciable si se toma en cuenta que ocurrió en un ámbito internacional generalmente recesivo e incierto. El crecimiento pausado del comercio mundial en 1992 se reflejó en el deterioro de la relación de los precios del intercambio de bienes de casi todos los países, con la única excepción de Argentina; los centroamericanos fueron particularmente castigados por ese deterioro. En cambio, un número considerable amplió el volumen de sus exportaciones, en particular Brasil, Chile, Costa Rica y Honduras.

La fuerte expansión de las importaciones de un año antes se mantuvo e incluso, en algunos casos, se aceleró en 1992. En ello influyeron las liberaciones arancelarias y los bajos tipos de cambio reales, que por primera vez en muchos años dieron lugar a un saldo negativo en el comercio de bienes. El déficit en cuenta corriente también creció de manera notable. Sin embargo, por segundo año consecutivo, en 1992 la región registró un considerable ingreso neto de recursos financieros (más de 57 000 millones de dólares), lo cual se convirtió en el rasgo dominante del panorama de los dos últimos años.

Las crecientes diferencias entre las tasas de interés reales en los mercados latinoamericanos y las vigentes en el estadounidense, así como las posibilidades de ganancias extraordinarias que abrieron la recuperación económica y las privatizaciones, influyeron en ese resultado, aunque también lo hicieron la mayor estabilidad y la permanencia de las políticas económicas.

El ingreso neto de capitales permitió financiar importaciones, inversiones y colocaciones especulativas, contribuyó a cerrar brechas fiscales (mediante la compra de bonos y empresas públicas), alimentó la expansión no inflacionaria del crédito al

sector privado, tanto para inversión como para consumo, y fortaleció las reservas internacionales de la región.

La repentina holgura externa facilitó el crecimiento económico sin vulnerar los esfuerzos de estabilización. Los flujos netos de capitales compensaron con creces los efectos desfavorables del deterioro de los términos del intercambio. En el plano interno, se canalizaron con rapidez a estimular la demanda del sector privado. Con todo, en algunos países los influjos de capitales presionaron hacia la baja los tipos de cambio y, ocasionalmente, dificultaron la gestión de la política monetaria. Cabe señalar que cuando los movimientos de capital de corto plazo representaron una proporción importante de esos ingresos, se introdujo un elemento de cierta volatilidad en el panorama económico.

La apreciación cambiaria contuvo los aumentos de precios de los bienes transables. No ha anclado, en general, en la misma medida los precios de los servicios privados. Por otro lado, los aumentos de tarifas de servicios públicos, asociados al ajuste fiscal o a las privatizaciones, también contribuyeron a elevar los precios relativos de esos servicios. En conjunto, estos cambios en los precios relativos configuran incentivos que orientan la asignación de recursos hacia los bienes no transables y, en particular, la aleja de los sectores exportadores.

Los considerables ajustes fiscales del trienio pasado se han mantenido e incluso profundizado en la mayoría de los países. Ello ha apoyado los procesos estabilizadores, tanto por su efecto directo en la expansión monetaria como de manera indirecta por su influencia positiva en la confianza de los agentes privados en la permanencia de la política económica.

Por otro lado, en la mayoría de los casos el peso de los intereses de la deuda pública en los presupuestos fiscales se ha estabilizado, si bien en proporciones que varían de 1 a 4 por ciento del PIB. En ello han contribuido las negociaciones para regularizar el servicio de la deuda externa, la caída de las tasas internacionales de interés y el propio ajuste fiscal que, en un marco de disciplina monetaria, ha reducido drásticamente las necesidades y posibilidades de recurrir al endeudamiento interno.

Sin embargo, aún son pocos los países cuyo presupuesto fiscal pueda considerarse estructuralmente equilibrado, o sea que sus ingresos corrientes estén sólidamente respaldados por una base tributaria estable, sean consistentes con un nivel de gasto corriente adecuado a los requerimientos de un funcionamiento normal de la administración pública y de la prestación de servicios sociales básicos y que sean congruentes con los márgenes de inversión pública requeridos para recomponer y desarrollar la infraestructura necesaria para el crecimiento económico y el mejoramiento social.

El conjunto de fenómenos descritos se apoyó en reformas institucionales que procuran afianzar la orientación exportadora y la apertura comercial, liberar el sistema de precios, consolidar

el equilibrio fiscal y garantizar un manejo más prudente de la política monetaria. Como contrapartida, en la mayoría de los países estas reformas no logran aún corregir de manera fundamental los rezagos sociales acumulados.

La aparente desaceleración de los influjos de capital a partir de mediados del año, sumada a la prolongación del ambiente recesivo de la economía mundial, provocaron cierta inquietud hacia finales del año. Ello se manifestó en expectativas más cautas de los agentes económicos y en el comportamiento de los mercados bursátiles. También se tradujo en una menor holgura en la gestión macroeconómica para sostener por más tiempo crecientes tasas de expansión económica en un ambiente de progresiva estabilidad financiera.

De lo anterior se deriva la cardinal importancia que reviste para América Latina y el Caribe que, después de largos años de esfuerzos para diversificar su estructura exportadora, se den las condiciones externas para una ordenada expansión del comercio mundial, tanto en el ámbito de la gestión macroeconómica de las principales economías desarrolladas, como en el ordenamiento institucional que regirá el intercambio de bienes y servicios. A la vez, cabría impulsar el comercio intralatinoamericano en el marco de los acuerdos recíprocos que han aflorado en los últimos tiempos.

Es positivo que la región se haya convertido en importadora neta de recursos financieros, pero habrá que conservar y consolidar los avances en esa materia. Todo indica que será necesario no sólo que los flujos de capital externo adquieran continuidad en cuanto a su dimensión global, sino que se constituyan en financiamiento estable de la inversión productiva. Para ello debe lograrse una mezcla más adecuada de fuentes de fondos, con más participación de capital bancario, mayores flujos de los organismos multilaterales y elevar la importancia de las inversiones institucionales de cartera, evitando que un exceso de movimientos de capital de corto plazo se convierta en elemento de volatilidad. Por el lado de los países receptores es preciso ampliar los incipientes mercados de capitales y fortalecer el marco regulatorio de los sistemas financieros. Asimismo, la política fiscal deberá mantener un equilibrio apropiado y flexible para evitar la incertidumbre de los agentes privados sobre la estabilidad de la política interna y las presiones súbitas sobre el sistema financiero, así como permitir un mayor margen de maniobra a la política monetaria y cambiaria.

SÍNTESIS

En 1992 el PIB de la región aumentó 2.4%, menos que el año anterior, cuando tuvo un crecimiento 3.5%. Con ello, el producto por habitante registró un ligero incremento de 0.5%. (véase el cuadro 1).

La modesta tasa de 1992 fue determinada en gran medida por

C U A D R O D E R E S U M E N O

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS¹

Conceptos	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a
PIB a precios de mercado (índices base 1980=100)	102.6	106.4	109.9	110.8	111.7	112.0	116.0	118.8
Población (millones de habitantes)	385.2	393.3	401.4	409.5	417.6	425.7	433.7	442.0
PIB por habitante (índices base 1980=100)	91.8	93.3	94.4	93.3	92.3	90.8	92.2	92.7
<i>Tasas de crecimiento</i>								
PIB	2.8	3.7	3.3	0.8	0.9	0.3	3.5	2.4
PIB por habitante	0.6	1.6	1.2	-1.2	-1.1	-1.6	1.6	0.5
Precios al consumidor ²	280.1	64.1	208.9	773.5	1 205.0	1 185.0	198.7	410.7
Relación de precios del intercambio de bienes	-4.5	-11.0	-0.9	-0.3	1.3	-0.4	-5.6	-3.4
Poder de compra de las exportaciones de bienes	-4.6	-11.9	7.8	8.1	4.5	5.3	-1.0	3.0
Valor corriente de las exportaciones de bienes	-5.8	-15.8	14.4	13.9	10.0	9.6	-0.4	4.0
Valor corriente de las importaciones de bienes	-	2.6	12.5	14.0	6.5	15.7	18.1	18.4
<i>Miles de millones de dólares</i>								
Exportaciones de bienes	92.0	77.5	88.7	101.0	111.1	121.8	121.3	126.1
Importaciones de bienes	58.2	59.7	67.2	76.6	81.6	94.4	111.5	132.0
Saldo del comercio de bienes	33.8	17.8	21.5	24.4	29.5	27.4	9.8	-5.9
Pagos netos de utilidades e intereses	35.3	32.6	31.5	34.3	37.9	34.7	30.9	29.6
Saldo de la cuenta corriente ³	-3.6	-17.4	-11.1	-11.2	-6.8	-6.2	-19.4	-32.7
Movimiento neto de capitales ⁴	3.0	9.9	15.4	5.5	9.6	20.3	39.2	57.0
Balanza global ⁵	-0.6	-7.5	4.3	5.7	2.8	14.1	19.8	24.3
Deuda externa global bruta	385.1	401.0	428.1	420.9	425.4	440.9	442.6	450.9
Transferencia neta de recursos ⁶	-32.2	-22.6	-16.1	-28.7	-28.0	-14.4	8.4	27.4

1. Las cifras correspondientes al PIB y a los precios al consumidor se refieren al conjunto de países incluidos en los cuadros 2 y 4, respectivamente. Las del sector externo corresponden a los 19 países incluidos en el cuadro 9. 2. Variación de diciembre a diciembre. 3. Incluye transferencias unilaterales privadas netas. 4. Incluye capital a largo y corto plazos, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones. 5. Corresponde a variación de las reservas internacionales (con signo cambiado), más asientos de contrapartidas. 6. Corresponde a los ingresos netos de capitales menos los pagos netos de utilidades e intereses. a. Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

la aguda recesión en Brasil. Si se excluye a este país, el producto del resto de las economías de América Latina y el Caribe creció 4.3%, comparado con casi 5% en el año anterior y cerca de 3% en 1990

Un número significativo de países registró tasas de crecimiento notables, si bien se encuentran en diferentes fases de su evolución. Destacó la de la economía de Chile (9.5%), que se encuentra en su cuarto año de avance por un sendero de crecimiento de largo plazo y en el segundo después del ajuste de 1990 para dominar presiones inflacionarias incipientes. Cinco países registraron tasas de 6 a 8 por ciento: Argentina, que continuó la recuperación comenzada el año anterior con base en el influjo de la estabilización y de capitales externos; Panamá, que registró su tercer año de crecimiento y superó la crisis de 1988-1989; Uruguay, que salió de su virtual estancamiento de los últimos años, pese a la política de austeridad fiscal, apoyado en la recuperación de su vecino rioplatense; Venezuela, que continuó expandiéndose rápidamente al impulso de un creciente

déficit fiscal, y la República Dominicana, que inició una vigorosa recuperación.

Otro conjunto de países creció a tasas de 3 a 5 por ciento, en la mayoría de los casos superiores a las de 1991, ya sea porque reanimaron su ritmo de crecimiento (como es el caso de Colombia, Costa Rica, El Salvador y Guatemala) o porque afirmaron su recuperación (Honduras y Guyana). Bolivia y Ecuador, en cambio, registraron cierta desaceleración. El PIB de México se incrementó 2.5%, lo cual representó un retroceso con respecto al año anterior.

Paraguay, con un aumento de sólo 1.5%, continúa con su tendencia a la desaceleración, después de su otrora vigoroso crecimiento. Jamaica también frenó su crecimiento a una tasa similar. Nicaragua, con un leve aumento, y Perú, cuyo nivel de actividad se redujo 2.5%, prolongaron por quinto año consecutivo sus profundas recesiones, pese a los indudables logros de ambos países en el plano de la estabilización de precios.

El PIB de Brasil cayó 1.5%, luego del leve repunte del año anterior; con ello se mantuvo el panorama predominantemente recesivo que se inició en 1988, en un entorno de alta inflación.

Haití agudizó su ya crónica recesión, con una caída de 5%. Barbados registró, por tercer año consecutivo, un descenso de 2.5%. En Cuba se profundizó gravemente la declinación económica al perder las beneficiosas relaciones comerciales con los países de Europa Oriental y la desaparecida Unión Soviética, y al recrudecerse el bloqueo impuesto por Estados Unidos.

La estabilización de precios progresó y se afirmó en la mayor parte de la zona latinoamericana. Sólo en Brasil, Ecuador, El Salvador, Haití, Paraguay y Trinidad y Tabago se recrudeció significativamente la inflación. Si se excluye a Brasil, que hace elevar a más del doble la tasa media ponderada de la región, el incremento medio de los precios al consumidor del resto de los países se redujo de 49% en el año anterior a 22% en 1992. Más aún, por primera vez en mucho tiempo los países con ritmos de inflación anual inferiores a 20% fueron mayoría.

Se afirmó la estabilización en economías de alta inflación que sólo dos años atrás estaban envueltas en procesos hiperinflacionarios. Argentina y Nicaragua, luego de rápidos descensos, en 1992 estabilizaron el ritmo de aumento de los precios al consumidor en menos de 18 y 2 por ciento anual, respectivamente. Perú, que también el año anterior se había alejado de la hiperinflación, redujo su tasa a menos de 60%, lo mismo que Uruguay. En Brasil la inflación se recrudeció, llegando a casi 1 200% anual.

Por segundo año consecutivo un nutrido grupo de países con regímenes de inflación moderada continuó atenuando las presiones causadas por ésta: Bolivia redujo el incremento de precios de 15% en diciembre de 1991 a 11% en octubre de 1992; Costa Rica de 25 a 18 por ciento; Chile y México de 19% a 14 y 13 por ciento, respectivamente, en noviembre; Honduras, de 21% a poco más de 5% en octubre. También la República Dominicana mantuvo su ritmo de inflación anual por debajo de 6% y Jamaica la redujo en 12 meses, de 77 a 14 por ciento en septiembre.

Otro conjunto de países, en cambio, encontró fuertes resistencias para abatir su inflación. En Colombia sólo se redujo de 27 a 26 por ciento anual en noviembre. En Guatemala se deslizó de 10 a 12 por ciento en octubre y en Ecuador las medidas fiscales y cambiarias adoptadas en el segundo semestre empujaron la tasa anual de inflación de 49 a 66 por ciento en octubre. En Paraguay también se reavivó el ritmo inflacionario al pasar de 12 a 17 por ciento anual en noviembre. Lo mismo ocurrió en El Salvador, subiendo de 10 a 17 por ciento anual en octubre. En Venezuela, el incremento anual de precios se elevó de 31 a 33 por ciento en octubre, pese a la desaceleración de los del sector público.

En síntesis, un importante número de países de la región registró

un crecimiento continuado —por lo menos por tercer año consecutivo— con relativa estabilidad de precios y grados satisfactorios de utilización de su capacidad productiva. Entre los que llevan varios años en esta última situación, Chile sigue creciendo a un ritmo elevado, al impulso de su estrategia exportadora; Colombia y Costa Rica, en cambio, están repuntando luego de una desaceleración de su crecimiento en 1991, y Paraguay continúa perdiendo ímpetu en su anteriormente vigorosa expansión. Otros países que han completado su recuperación más recientemente (como es el caso de Bolivia, El Salvador, Guatemala, México y Panamá), también registran un crecimiento continuado con relativa estabilidad de precios.

Otro grupo de países (Ecuador, Uruguay y Venezuela) se encaminan hacia la plena utilización de su capacidad productiva, mediante acelerados ritmos de expansión, al menos en los dos últimos casos. Sin embargo, todos ellos presentan regímenes de inestabilidad controlada de precios, aunque sus trayectorias de estabilización son diferentes. En los últimos meses Ecuador puso en marcha un severo programa de ajuste y estabilización; Uruguay continuó abatiendo en forma significativa su elevada tasa de inflación, y Venezuela, en cambio, mantuvo su ritmo inflacionario, con creciente desajuste fiscal.

Argentina y Honduras han afirmado la recuperación de sus economías, en tanto que la República Dominicana apenas inició ese proceso. En los dos primeros casos, el rápido proceso desembocó en una prolongada estabilidad relativa de precios. La economía isleña recientemente lo culminó; Nicaragua y Perú lo han logrado de manera relativa. Sin embargo, 1992 fue el quinto año consecutivo de profunda recesión económica para ambos, con amplios márgenes de capacidad ociosa.

Brasil registró su quinto año consecutivo en situación recesiva, dentro de la cual experimentó temporales y breves repuntes de la actividad, en tanto continúa funcionando con un régimen de alta inflación.

En 1992 la región amplió de modo notable su capacidad para importar. Ello se debió al incremento de las corrientes netas de capital hacia ella, ya que el aumento del valor de las exportaciones fue modesto y los pagos netos de utilidades e intereses se redujeron sólo marginalmente. Esta circunstancia hizo posible que continuara el auge generalizado de importaciones, favorecido, en muchos casos, por tipos de cambio reales bajos y por el mantenimiento o la profundización de las reformas de los regímenes a las importaciones dirigidas a abrir las economías.

El otrora amplio superávit comercial de la región se transformó en déficit. Más aún, sólo un pequeño número de países —entre los que destaca Brasil, por la magnitud de su superávit— mantiene un saldo positivo en su comercio de bienes. En el aumento de las exportaciones de esa nación ha influido particularmente su comercio con Argentina, en el marco de los convenios de libre comercio.

En 1992, la relación de precios del intercambio de América Latina y el Caribe retrocedió más de 3%, con lo que se acentúa el deterioro casi ininterrumpido desde 1984 y que en términos acumulados es de 22%. En esta oportunidad, la caída afectó tanto a los países exportadores de petróleo como a los demás. Con ello el poder de compra de las ventas externas de bienes de la región sólo se amplió 3%, pese al significativo incremento de los volúmenes.

El valor de las exportaciones de bienes de América Latina y el Caribe creció sólo 4%, al alcanzar 126 000 millones de dólares. Ello obedeció al deterioro de los valores unitarios, puesto que los volúmenes crecieron 6%, aunque sólo la mitad de los países logró incrementar sus ventas al exterior a una tasa superior a la del crecimiento del comercio mundial.

El valor de las ventas de los países exportadores de petróleo se contrajo levemente, debido a la disminución de los valores unitarios, lo que algunos países de este grupo compensaron con aumentos de los embarques. Sin embargo, éste pudo mantener su capacidad para importar o acumular reservas gracias a las mayores entradas de capital.

Los países no exportadores de petróleo sudamericanos aumentaron el valor de sus ventas al exterior; Brasil y Chile en torno a 12%. Ello, sumado al notable incremento de las corrientes netas de capitales hacia esos dos países, así como a Argentina, aumentó en forma considerable la capacidad para importar del grupo. Entre las naciones centroamericanas y caribeñas, Costa Rica, Guatemala y Honduras ampliaron significativamente el valor de sus exportaciones, pese al sensible deterioro de los valores unitarios, que en los demás países del grupo causó, en cambio, reducciones.

El valor de las importaciones de bienes de América Latina y el Caribe llegó a 132 000 millones de dólares (18% de incremento) y mantuvo por tercer año consecutivo su vigorosa expansión. El aumento fue aún más generalizado que en el año anterior, aunque la variación del agregado regional estuvo muy influida por la expansión de las importaciones de México (8 000 millones de dólares de aumento), Argentina (5 700 millones), Venezuela (2 600 millones) y Chile (1 800 millones).

El saldo del comercio de bienes, positivo en 10 000 millones de dólares en 1991, se transformó en un déficit cercano a 6 000 millones. Los pagos netos de servicios no factoriales continuaron ampliándose, para alcanzar 4 900 millones de dólares.

La corriente devengada neta de utilidades e intereses siguió reduciéndose, esta vez a 29 600 millones de dólares, debido principalmente a la disminución de las tasas de interés, cuyo efecto en parte se contrarrestó con mayores remesas de utilidades.

Como consecuencia del deterioro del saldo comercial, en 1992 volvió a ampliarse el déficit de la cuenta corriente de la balanza

de pagos, al llegar a casi 33 000 millones de dólares. Éste se financió con holgura mediante el ingreso neto de capitales a la región de 57 000 millones de dólares, que superó ampliamente los 39 000 millones del año anterior. Si bien el aumento de los flujos de capitales fue generalizado, el incremento neto (de 18 000 millones de dólares) del total regional procedió de unos pocos países: Brasil, 10 000 millones de dólares de ingresos netos de capital (poco más de 1 000 millones en 1991); Argentina, 9 300 millones (algo más de 4 000 en 1991), y México, 23 000 millones de dólares (1 800 millones más que el año anterior). También fueron importantes los aumentos de Venezuela (1 500 millones) y de Chile (1 300 millones).

Las entradas de capital, al igual que un año antes, provinieron sobre todo de fuentes privadas no bancarias y consistieron de inversiones de diversa índole. Los flujos más importantes correspondieron a colocaciones financieras y créditos de corto plazo. Destacaron, asimismo, las adquisiciones de valores bursátiles, en especial en México, aunque también en Argentina, Brasil y Venezuela. La inversión extranjera directa fue considerable en México y menor en Brasil, Argentina, Chile y Venezuela, países que también colocaron bonos —públicos o privados— en el exterior por montos significativos.

Como el ingreso neto de capitales fue muy superior al déficit en cuenta corriente, las reservas internacionales de la mayoría de los países de la región continuaron creciendo, por cuarto año consecutivo. Sin embargo, más de la mitad del aumento del agregado regional corresponde a Brasil, cuyas reservas se incrementaron en más de 16 000 millones de dólares.

El aumento en los flujos netos de capitales, en circunstancias en que los egresos por concepto de utilidades e intereses disminuyeron, amplió de 8 000 a 27 000 millones de dólares la transferencia neta de recursos financieros hacia la región, que en 1991 —después de diez años— se había vuelto positiva. Este resultado se debe a que en 1990 las transferencias netas negativas de Brasil, Argentina y Chile pasaron a ser significativamente positivas en 1992.

La deuda externa de la región aumentó 2%, a más de 450 000 millones de dólares. A ello contribuyeron las nuevas colocaciones de bonos en el exterior, los desembolsos de préstamos oficiales, el aumento de las operaciones de crédito de corto plazo y la acumulación de atrasos en algunos países. En cambio, operaron como factores de contracción el reciente repunte del dólar frente a otras divisas, que redujo el valor de la deuda denominada en otras monedas, y los diferentes mecanismos de reducción de la deuda utilizados en muchos países de la región.

En 1992 continuaron atenuándose los indicadores del peso de la deuda externa de la región, reforzando la tendencia declinante de los últimos años. La relación intereses devengados/exportaciones se redujo por sexto año consecutivo, esta vez a 20%, la más baja desde 1980, gracias al descenso de las corrientes brutas

de intereses. Para América Latina en su conjunto, la relación deuda/exportaciones disminuyó levemente, por debajo de 290%, en virtud de la mejoría de esta relación en los países no exportadores de petróleo. Sin embargo, en 1992 sólo cinco países exhibieron un coeficiente inferior al umbral crítico de 200 por ciento.

TENDENCIAS PRINCIPALES

Producción y empleo

En 1992 la actividad económica de América Latina y el Caribe redujo su dinamismo al crecer 2.4% (3.5% el año anterior). Con ello el producto por habitante volvió a elevarse ligeramente (0.5%). El producto regional de 1992 fue sólo 19% superior al de 1980, antes de que se desencadenara la crisis de la deuda, en tanto que el indicador por habitante fue 7% inferior al de entonces y equivalente al de 1978.

El crecimiento del producto fue bastante generalizado, aunque mostró mayores divergencias. Chile logró uno de 9.5%, el segundo más alto de este país en los últimos dos decenios, con lo que continuó con su expansión sostenida por noveno año consecutivo, superando así en más de 50% el alcanzado en 1980. Argentina, Panamá, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela aumentaron su actividad de 6 a 8 por ciento. En Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras el producto se expandió entre 4 y 5 por ciento; en Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana y México en alrededor de 3%, y en Bahamas, Jamaica y Paraguay entre 1 y 2 por ciento. En Nicaragua, Trinidad y Tabago y Surinam el producto se estancó y en Barbados, Brasil, Haití y Perú se registraron caídas. Cabe destacar que ocho países tuvieron resultados más favorables que en 1991, otros siete mantuvieron su crecimiento del año anterior o fue algo más bajo, y en otros nueve se registró un deterioro o continuaron mostrando un resultado modesto. Los pequeños países de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) mantuvieron el ritmo de crecimiento de los últimos años, al registrar un incremento promedio en torno a 4%, lo que representó una aceleración con respecto a 1991 (véase el cuadro 2).

A pesar de las elevadas tasas demográficas de muchos países de la región, en términos de producto por habitante los resultados fueron en su mayoría positivos. En seis países —Argentina, Chile, Panamá, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela— este indicador de bienestar aumentó más de 3%, mientras que otros ocho registraron un incremento moderado, entre 1 y 3 por ciento. En los 11 restantes tuvo un magro crecimiento o se redujo. Sin embargo, si se considera el desfavorable desempeño de las economías de la región en el decenio pasado, sólo un reducido número de países registró un producto por habitante superior al de 1980: Chile (25%), Colombia (20%), Bahamas (17%), Jamaica (7%), Uruguay (3%) y el conjunto de países de la OECS (72%). En el extremo opuesto se encuentran Nicaragua (-39%), Perú (-32%), Trinidad y Tabago (-30%), Haití (-28%),

Guyana (-23%), Bolivia (-21%), Suriname (-19%), Guatemala (-17%), Argentina (-11%) y El Salvador y Honduras (-10%). (Véase el cuadro 3.)

Las tasas de desocupación mostraron pocos cambios significativos respecto a años anteriores, ya que la mayor parte de las economías tuvo un crecimiento moderado. Sólo experimentaron descensos significativos las economías con altos incrementos de actividad, como Chile, Panamá y Venezuela. En Argentina y Uruguay, en cambio, la desocupación aumentó ligeramente, pese al apreciable crecimiento de la actividad. En Colombia, el desempleo aumentó medio punto porcentual, a 10.5%. Brasil también mostró un incremento, por tercer año consecutivo, debido a la aguda recesión que lo afecta desde hace varios años.

Precios y salarios

Con algunas excepciones, durante 1992 la inflación en América Latina y el Caribe continuó retrocediendo; sin embargo, la persistencia en Brasil de una tasa superior a 20% mensual duplicó la media ponderada regional, que se elevó a 410% anual. Si se excluye a ese país es de sólo 22%, menos de la mitad del año anterior y drásticamente por debajo del 900% registrado dos años antes (véase el cuadro 4).

Se diferencian claramente cuatro grandes grupos de países. En primer término Brasil, muy por encima del resto, con una variación de precios de 1 130% anual; en segundo, Ecuador, Perú y Uruguay, con 60% anual. En tercer término, se encuentran Colombia y Venezuela, con magnitudes cercanas a 30% anual, y, por último, por debajo de 20%, Argentina, Barbados, Bolivia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, la República Dominicana y Trinidad y Tabago.

La política macroeconómica de Brasil fue notablemente diferente de la del resto de la región debido principalmente al sistema vigente de indización mensual que introduce un fuerte componente inercial en la inflación, al retroceso de la gestión fiscal y al elevado endeudamiento interno del sector público. La lucha antiinflacionaria, entonces, recayó exclusivamente en la política monetaria, lo que redundó en altas tasas reales de interés y contracción productiva. De esta forma, Brasil se encuentra en una difícil situación de alta inflación con recesión.

Por el contrario, en la mayor parte de los países la estabilización de los precios internos continuó representando el punto fundamental de la política macroeconómica. Así, se profundizó la búsqueda del equilibrio financiero del sector público, se adoptaron políticas monetarias prudentes y se vigiló la evolución del tipo de cambio para hacerla compatible con la meta antiinflacionaria. Bolivia, Honduras y Nicaragua, de reducida dimensión económica, mantuvieron o incluso aumentaron sus considerables desequilibrios fiscales, pero ello no incidió en los

C U A D R O 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CRECIMIENTO DEL PIB TOTAL (TASAS DE CRECIMIENTO)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a	Variación acumulada 1981-1992 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i> ¹	2.8	3.7	3.3	0.8	0.9	0.3	3.5	2.4	18.8
<i>Exportadores de petróleo</i>	2.1	0.3	2.7	2.0	0.1	4.0	4.5	3.4	24.1
Bolivia	-1.0	-2.5	2.6	3.0	2.8	2.6	4.1	3.5	6.4
Colombia	3.8	6.9	5.6	4.2	3.5	3.7	2.2	3.0	51.1
Ecuador	3.9	2.8	-4.8	8.8	0.2	1.4	4.2	3.5	29.0
México	2.6	-3.8	1.7	1.2	3.3	4.4	3.6	2.5	25.1
Perú	2.3	8.7	8.0	-8.4	-11.5	-5.1	1.9	-2.5	-11.4
Trinidad y Tabago	-4.3	-2.2	-4.6	-3.3	-0.5	2.2	1.8	-	-18.2
Venezuela	-	6.6	3.8	5.9	-7.8	6.8	10.2	7.5	23.2
<i>No exportadores de petróleo</i> ¹	3.3	6.3	3.7	-	1.4	-2.4	2.8	1.6	15.0
<i>Sudamérica</i>	3.6	6.7	3.7	-	1.2	-2.6	2.9	1.5	14.4
Argentina	-5.1	5.2	3.1	-1.8	-6.3	0.2	7.3	6.0	4.1
Brasil	7.9	7.6	3.6	-0.1	3.3	-4.4	0.9	-1.5	15.2
Chile	2.2	5.7	5.7	7.5	9.8	2.0	5.8	9.5	53.0
Guyana	1.1	0.3	0.8	-2.6	-4.9	-3.0	6.0	3.0	-18.4
Paraguay	4.0	-0.3	4.5	6.7	5.9	3.1	2.3	1.5	41.8
Suriname	2.0	0.8	-6.2	8.2	4.2	-1.7	-2.5	-	0.8
Uruguay	1.7	8.3	7.9	-0.2	1.5	0.7	1.6	7.0	10.2
<i>Centroamérica y el Caribe</i> ¹	0.5	2.2	4.4	-	3.3	0.9	1.4	2.5	20.9
Bahamas	13.5	3.6	4.9	2.3	2.0	1.0	-2.0	1.0	46.9
Barbados	0.9	5.2	2.6	3.5	3.6	-3.3	-3.3	-2.5	2.8
Belice	0.3	4.5	12.9	10.0	14.2	7.6	4.8	-	-
Cuba ²	4.6	1.2	-3.9	2.2	1.1	-	-	-	-
Haití	0.4	-	-0.7	0.9	1.0	-0.2	-0.3	-5.0	-8.9
Jamaica	-5.4	2.2	6.7	1.1	6.3	3.8	1.9	1.5	23.4
Panamá	4.8	3.4	2.2	-15.9	-0.2	5.2	9.1	7.5	24.7
República Dominicana	-1.9	3.0	8.4	1.5	4.1	-5.5	-1.0	7.5	29.3
Mercado Común Centroamericano	0.1	1.4	3.3	1.8	3.3	2.3	2.3	3.9	16.8
Costa Rica	0.7	5.3	4.5	3.2	5.4	3.5	1.2	4.0	31.7
El Salvador	1.8	0.5	2.7	1.5	1.1	3.4	3.3	4.5	6.9
Guatemala	-0.6	0.3	3.6	4.0	3.7	2.9	3.2	4.0	17.0
Honduras	2.8	2.3	4.9	4.9	4.7	-0.5	2.2	4.5	33.8
Nicaragua	-4.1	-1.0	-0.7	-12.1	-1.9	-0.7	-0.5	0.5	-13.4
<i>Países de la OECS</i> ³	7.1	6.5	5.0	8.1	5.0	4.9	3.1	4.2	78.0
Antigua y Barbuda	8.7	9.7	9.1	7.7	5.2	2.7	-	-	-
Dominica	1.6	6.8	6.8	8.0	-1.2	6.6	2.1	2.0	61.4
Granada	5.0	5.4	6.0	5.3	5.7	5.3	3.1	0.5	63.5
Saint Kitts y Nevis	5.7	6.1	7.4	9.8	6.7	3.1	6.8	-	-
Santa Lucía	9.1	5.0	0.5	9.2	5.4	5.6	1.8	-	-
San Vicente y las Granadinas	7.1	5.9	5.7	7.4	7.1	7.0	4.6	10.0	113.0

a. Estimaciones preliminares sujetas a revisión. 1. Excluye Cuba. 2. Se refiere al producto social global. 3. Organización de Estados del Caribe Oriental.

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales a precios de 1980.

precios internos al contar con abundante financiamiento del exterior, en buena parte constituido por donaciones oficiales. Sin embargo, en Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Venezuela el retroceso de la gestión fiscal incidió en incipientes rebotes inflacionarios, con ciertos signos de represión de precios

en los países que desaceleraron la corrección de precios y tarifas del sector público.

El ingreso de capitales aún fue considerable en algunos países; en ellos, el tipo de cambio real siguió retrocediendo, lo que

C U A D R O 3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CRECIMIENTO DEL PIB POR HABITANTE (TASAS ANUALES)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a	Variación acumulada 1981-1992 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i> ¹	0.6	1.6	1.2	-1.2	-1.1	-1.6	1.6	0.5	-7.3
<i>Exportadores de petróleo</i>	-0.2	-2.0	0.4	-0.2	-2.0	1.9	2.4	1.3	-5.2
Bolivia	-3.4	-4.9	0.1	0.5	0.4	0.2	1.7	1.1	-21.1
Colombia	1.7	4.9	3.7	2.3	1.7	1.9	0.5	1.4	19.9
Ecuador	1.2	0.2	-7.2	6.1	-2.3	-1.0	1.7	1.1	-5.2
México	0.2	-5.9	-0.5	-1.0	1.0	2.2	1.4	0.6	-4.8
Perú	-	6.4	5.8	-10.3	-13.3	-7.0	-0.1	-4.5	-31.8
Trinidad y Tabago	-5.6	-3.5	-5.9	-4.5	-1.8	1.0	0.6	-1.2	-30.0
Venezuela	-2.5	4.0	1.3	3.4	-9.9	4.4	7.8	5.0	-8.3
<i>No exportadores de petróleo</i> ¹	1.3	4.3	1.7	-1.8	-0.4	-4.1	1.0	-	-9.0
<i>Sudamérica</i>	1.6	4.7	1.8	-1.7	-0.5	-4.3	1.3	-0.1	-8.4
Argentina	-6.4	3.8	1.8	-3.0	-7.5	-1.0	6.0	4.8	-11.2
Brasil	5.7	5.5	1.6	-2.0	1.4	-6.1	-0.8	-3.1	-9.3
Chile	0.5	4.0	3.9	5.7	8.0	0.3	4.1	7.8	25.4
Guyana	0.5	-	-0.8	-2.6	-5.0	-3.4	5.3	2.1	-23.4
Paraguay	0.9	-3.3	1.4	3.6	2.9	0.2	-0.5	-1.3	-1.3
Suriname	-	-1.1	-8.0	6.1	2.2	-3.5	-4.3	-1.9	-19.0
Uruguay	1.0	7.7	7.3	-0.7	0.9	0.2	1.0	6.4	2.6
<i>Centroamérica y el Caribe</i> ¹	-1.8	-0.1	2.0	-2.3	0.9	-1.5	-1.4	1.7	-8.7
Bahamas	11.3	1.7	3.0	0.5	0.2	-0.7	-3.7	-0.7	16.8
Barbados	0.6	4.8	2.3	3.2	3.3	-3.6	-3.6	-3.0	-1.0
Belice	-2.3	1.7	9.9	7.1	11.3	5.0	2.5	-	-
Cuba ²	3.6	0.2	-4.8	1.1	-	-	-	-	-
Haití	-1.5	-1.9	-2.6	-1.1	-1.0	-2.2	-2.3	-6.9	-27.8
Jamaica	-6.7	1.1	5.7	0.3	5.4	2.9	0.9	0.5	6.6
Panamá	2.6	1.2	0.1	-17.6	-2.2	3.1	7.0	5.4	-3.0
República Dominicana	-4.1	0.7	6.0	-0.7	1.8	-7.5	-3.1	5.5	-1.4
Mercado Común Centroamericano	-2.4	-1.2	0.7	-0.8	0.5	-0.5	-0.5	1.0	-15.0
Costa Rica	-2.1	2.3	1.6	0.4	2.6	0.8	-1.4	1.5	-5.7
El Salvador	0.6	-1.0	1.0	-0.3	-0.8	1.4	1.2	2.4	-10.4
Guatemala	-3.4	-2.6	0.7	1.0	0.8	-	0.3	1.2	-16.9
Honduras	-0.7	-1.1	1.6	1.6	1.5	-3.5	-0.9	1.2	-10.3
Nicaragua	-6.7	-3.5	-3.0	-14.2	-4.5	-3.7	-4.0	-3.4	-38.6
<i>Países de la OECO</i> ³	6.5	5.9	4.0	7.4	4.4	4.3	2.5	3.9	71.5
Antigua y Barbuda	7.9	9.1	8.4	7.1	4.5	2.0	-	-	-
Dominica	2.2	7.2	7.1	8.2	-0.9	6.9	2.4	2.4	69.1
Granada	4.7	5.2	5.8	5.0	5.4	5.0	2.8	0.4	59.3
Saint Kitts y Nevis	6.2	6.6	7.9	10.3	7.2	3.6	7.3	-	-
Santa Lucía	7.5	3.5	-0.9	7.7	3.9	4.1	0.5	-	-
San Vicente y las Granadinas	6.3	4.9	4.7	6.4	6.1	6.0	3.6	8.9	91.5

a. Estimaciones preliminares sujetas a revisión. 1. Excluye Cuba. 2. Se refiere al producto social global. 3. Organización de Estados del Caribe Oriental.
Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales a precios de 1980. Las cifras de población corresponden a estimaciones del Centro Latinoamericano de Demografía.

apoyó los esfuerzos estabilizadores, aunque el correlativo incremento de las reservas internacionales complicó el manejo de la política monetaria. En otros casos, el menor ingreso de capitales externos de corto plazo permitió romper el movimiento circular de expansión de dinero por compra de divisas y el simultáneo incremento de la tasa de interés interna debido a la esterilización

del exceso de oferta monetaria. Los programas para reducir los gravámenes arancelarios y de apertura del comercio exterior, coincidentes muchas veces con apreciaciones de la moneda nacional, también apoyaron la desaceleración inflacionaria al propiciar un aumento de la oferta global con mayores importaciones a menores precios internos.

C U A D R O 4

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: VARIACIONES EN EL ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i>	188.3	280.1	64.1	208.9	773.5	1 205.0	1 185.0	198.7	410.7
Argentina	688.0	385.4	81.9	174.8	387.7	4 923.6	1 343.9	84.0	18.0 ^b
Barbados	5.1	2.4	-0.5	6.3	4.4	6.6	3.4	8.1	5.8 ^c
Bolivia	2 177.2	8 170.5	66.0	10.7	21.5	16.6	18.0	14.5	11.4 ^d
Brasil	209.1	239.0	59.2	394.7	992.7	1 861.6	1 584.6	475.8	1 131.5 ^b
Colombia	18.4	22.4	21.0	24.0	28.2	26.1	32.4	26.8	25.7 ^b
Costa Rica	17.3	10.9	15.4	16.4	25.3	10.0	27.3	25.3	18.1 ^d
Chile	23.2	26.2	17.4	21.4	12.7	21.5	27.3	18.7	14.0 ^b
Ecuador	25.1	24.4	27.3	32.5	85.7	54.2	49.5	49.0	66.0 ^d
El Salvador	9.1	31.9	30.3	19.6	18.2	23.5	19.3	9.8	16.8 ^d
Guatemala	7.2	27.9	21.4	9.3	12.3	20.2	59.6	10.2	11.6 ^d
Haití	5.4	17.4	-11.4	-4.1	8.6	10.9	26.1	6.6	17.5 ^b
Honduras	2.7	4.2	3.2	2.9	6.6	11.5	36.4	21.4	5.4 ^d
Jamaica	31.2	23.3	10.4	8.4	8.9	17.2	29.7	76.8	13.7 ^c
México	59.2	63.7	105.7	159.2	51.7	19.7	29.9	18.8	12.9 ^b
Nicaragua	47.3	334.3	747.4	1 347.2	33 547.6	1 689.1	13 490.2	775.4	2.2 ^d
Panamá	0.9	0.4	0.4	0.9	0.3	-0.2	1.2	1.1	1.2 ^e
Paraguay	29.8	23.1	24.1	32.0	16.9	28.5	44.1	11.8	17.0 ^b
Perú	111.5	158.3	62.9	114.5	1 722.6	2 775.3	7 649.6	139.2	56.6 ^b
República Dominicana	40.9	28.3	6.5	25.0	57.6	41.2	100.7	4.0	5.9 ^c
Trinidad y Tabago	14.1	6.5	9.9	8.3	12.1	9.3	9.5	2.3	7.7 ^c
Uruguay	66.0	83.2	70.6	57.3	69.0	89.2	129.0	81.5	58.6 ^b
Venezuela	18.3	7.3	12.7	40.3	35.5	81.0	36.5	31.0	33.4 ^d

a. Cifras correspondientes a la variación de precios en los últimos 12 meses concluidos en el mes indicado en cada país. b. Corresponde a la variación entre noviembre de 1991 y noviembre de 1992. c. Corresponde a la variación entre junio de 1991 y junio de 1992. d. Corresponde a la variación entre octubre de 1991 y octubre de 1992. e. Corresponde a la variación entre septiembre de 1991 y septiembre de 1992.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, noviembre de 1992, e información proporcionada por los países.

Asimismo, los precios al consumidor crecieron con mayor velocidad que los al mayorista. En esto fue decisivo el rápido aumento de precios de los bienes no transables en mercados crecientemente segmentados, donde se observa un incremento de la demanda privada y una retracción de los servicios públicos.

Los esfuerzos para alcanzar la estabilización resultaron particularmente exitosos en Argentina y Nicaragua, que en dos años no sólo lograron escapar de la hiperinflación sino llegar a tasas de 18% anual en el primer caso y a sólo 2% en el segundo. En ambos, la estabilidad descansó en la determinación de una paridad fija de la moneda nacional frente al dólar, en un entorno de abundante financiamiento externo y gestión fiscal controlada (equilibrio en Argentina y déficit financiado externamente en Nicaragua). Asimismo, al impulso de un lento pero persistente ascenso de los precios relativos de los bienes y servicios no transables, en los dos países la cuenta corriente de la balanza de pagos amplió su saldo negativo. La estabilización se acompañó de una significativa recuperación productiva en Argentina; en Nicaragua el programa de ajuste, estabilización y restructuración mantuvo en receso a la economía.

El resto de los países con alta inflación siguió enfrentando dificultades para desactivar los procesos que la provocan. Perú, obtuvo relevantes avances en su programa de estabilización, al consolidar el quiebre de la hiperinflación del trienio 1988-1990; sin embargo, tal retroceso, de 140% en 1991 a menos de 60% en 1992, tuvo lugar en medio de la recesión. En Uruguay los aspectos inerciales continuaron siendo importantes; esto y una considerable demanda externa —en gran parte derivada de un derrame de la demanda interna de Argentina—, le impidieron frenar la tasa de inflación que, de todos modos, se redujo de poco más de 80% en 1991 a menos de 60% en 1992. El caso de Ecuador, que completa el conjunto de cuatro países con inflación más alta durante 1992, presenta características particulares, pues las medidas de ajuste fiscal y de corrección cambiaria adoptadas por el nuevo gobierno elevaron los precios en el segundo semestre; al consumidor se incrementaron casi 65% en 1992, luego de tres años de un persistente 50%. Los procesos de alta inflación en Ecuador y Uruguay se manifiestan, sin embargo, en un entorno de economías con crecimiento sostenido.

En un escalón de menor nivel, del orden de 30% anual, Colombia

y Venezuela también han encontrado fuertes obstáculos para abatir su tasa inflacionaria. Colombia la redujo levemente, en el marco de un aflojamiento de las políticas fiscal y monetaria, pero en Venezuela se aceleró en medio de un creciente desajuste fiscal. De cualquier modo, ambos países continuaron creciendo en forma sostenida, en especial Venezuela.

Los países con economías estructuralmente ajustadas, que durante el año anterior habían logrado dominar los rebrotes inflacionarios, consolidaron sus avances en materia de estabilización en un marco de crecimiento sostenido. El proceso fue particularmente exitoso en Chile, que disminuyó de 18 a 14 por ciento la tasa de inflación anual en un entorno de gran expansión de la demanda global. Bolivia y México no sólo lograron disminuciones (a 11 y 13 por ciento, respectivamente), sino simultáneamente mantuvieron una moderada expansión productiva. Sólo Paraguay mostró retroceso, al aumentar su inflación de 12 a 17 por ciento.

Los procesos estabilizadores se consolidaron en varios países de Centroamérica y el Caribe. Únicamente Costa Rica, El Salvador y Haití mostraron una inflación superior a 15% anual; el resto estuvo por debajo de 10%. A pesar de estas tasas, hubo rebrotes inflacionarios en El Salvador, Guatemala, la República Dominicana y Trinidad y Tabago. Destaca la rápida estabilización de precios en Jamaica, que redujo su tasa anual de inflación a 13% luego de que ésta se había disparado a 77% en 1991.

En general, las remuneraciones medias incrementaron su poder de compra en 1992. En Argentina y Colombia los salarios reales permanecieron estancados, pero aumentaron en el resto de los países. En algunos casos (Chile, México, Uruguay) ello significó que los trabajadores captaran parte de la mayor productividad de la economía; en Brasil, luego de un año de gran deterioro, los salarios reales en las principales ciudades se incrementaron, probablemente debido a sistemas de ajustes salariales más frecuentes que la norma general. De todos modos, y salvo contadas excepciones, los salarios reales están muy por debajo de los registrados antes de la crisis de la deuda externa.

El sector externo

El ámbito internacional

Durante 1992 las economías de los países industriales han convergido hacia tasas similares, de débil crecimiento o desaceleración, que en conjunto representarían una escasa reanimación de actividad. Ello después del desfavorable desempeño de 1991, cuando en casi todas hubo recesión o bajo crecimiento. En efecto, sólo Estados Unidos y Canadá muestran señales de reactivación, mientras que la mayoría de las economías desarrolladas se han desacelerado. Por otra parte, en el ámbito internacional, ocurrieron acontecimientos preocupantes, como las turbulencias en los mercados de cambios europeos, la declinación del mercado

bursátil japonés, las tensiones a raíz de las negociaciones en el GATT sobre productos agrícolas y la continuación del derrumbe de las economías de Europa Oriental y de la extinta Unión Soviética. Como consecuencia de tales sucesos, los mercados de exportación de productos básicos de los países de América Latina y el Caribe continuaron sufriendo la atonía del año anterior, con nuevas caídas de sus precios y una demanda debilitada de productos manufacturados. Sin embargo, al mismo tiempo, la región se benefició de una nueva baja de las tasas de interés internacionales en dólares, el mantenimiento de los flujos de capitales desde el exterior y el bajo nivel del billete verde en los mercados internacionales en la mayor parte del año.

El ritmo de expansión de las economías industriales fue moderado (1.5%), casi un punto porcentual más que el año anterior, pero inferior al de 3.5% registrado en el período 1984-1990. Esa recuperación provino especialmente de la economía de Estados Unidos, que avanzó casi 2%, después de la caída de 1% en 1991, pero con una tendencia creciente en el tercer trimestre.

En cambio, la desaceleración se acentuó en Japón, ya que en el primer semestre el producto creció sólo 2%, o sea, dos puntos y medio menos que el año anterior y muy por debajo de su desempeño en los últimos años; en el tercer trimestre esa declinación se acentuó. Alemania, tras registrar una alta tasa de crecimiento a principios del año anterior, comenzó a declinar a raíz de la severa política monetaria aplicada para enfrentar las presiones inflacionarias derivadas del elevado déficit fiscal y del incremento de los salarios. Las dificultades de la economía alemana afectaron a los restantes países europeos, por lo cual el crecimiento del conjunto de la CE podría ubicarse entre 1 y 1.5 por ciento.

El volumen del comercio mundial se expandió cerca de 5%, que si bien constituye una mejoría respecto al bajo crecimiento del año anterior (algo más de 2%), aún está muy por debajo del de 1987-1989, cuando promedió más de 7% anual. Asimismo, la oferta mundial de algunos productos agrícolas fue abundante respecto a la demanda deprimida, con lo cual los precios de los productos primarios continuaron la tendencia declinante de los últimos años. Las cotizaciones del algodón, banano, cacao, café, carne, cobre, mineral de hierro y plomo empeoraron, algunas de ellas en forma significativa. En cambio, las de trigo, estaño y cinc aumentaron. Los precios del petróleo oscilaron en torno a un promedio similar al del año anterior.

En el mercado financiero internacional, las tasas de interés de corto plazo de la mayoría de los países industriales mostraron una tendencia declinante en 1992, debido a la recesión económica y la baja inflación. En particular, en Estados Unidos las tasas siguieron cayendo, influidas por la política monetaria para revertir la recesión. Con ello, las tasas en dólares se situaron en uno de los niveles más bajos de los últimos 30 años. En cambio, en Alemania e Italia la política monetaria se orientó a frenar las presiones inflacionarias, con lo cual las tasas de interés se

elevaron apreciablemente. Por otra parte, en el segundo semestre, la situación monetaria y financiera de los países europeos se oscureció, a raíz de los problemas que encontró la convergencia de las tasas de inflación y de interés entre los países del Sistema Monetario Europeo (SME), y que condujeron a una situación muy volátil de los mercados de cambios. Así, Italia y al Reino Unido tuvieron que abandonar temporalmente el SME; la peseta española y el escudo portugués debieron devaluarse, y el franco francés tuvo que resistir fuertes presiones. Estas dificultades en definitiva fueron superadas por la intensa intervención de las autoridades monetarias de Alemania y Francia.

El comercio exterior y la relación de precios de intercambio

El valor de las exportaciones de bienes de América Latina y el Caribe creció 4%, al sumar 126 000 millones de dólares; ello

significó un cierto avance tras la ligera caída del año anterior. Sin embargo, la expansión de 1992 fue muy reducida respecto a la del lapso 1987-1990, cuando las ventas externas aumentaron en promedio 12% anual, y obedeció exclusivamente al incremento del cuántum, superior a 6%. Los valores unitarios cayeron más de 2%, por las desfavorables condiciones imperantes en los mercados externos (véase el cuadro 5.)

El desempeño de las exportaciones en la región fue además muy heterogéneo: Brasil, Costa Rica, Chile, Guatemala y Honduras mostraron un crecimiento significativo (entre 6 y 19 por ciento); Argentina, Ecuador y Uruguay uno moderado; El Salvador, México, Panamá y Perú, estancamiento. En Bolivia, Colombia, Haití, Nicaragua, Paraguay, la República Dominicana y Venezuela el valor de sus ventas externas cayó, en cinco de ellas con contracciones de 10 a 26 por ciento. Los países exportadores de petróleo disminuyeron 2% el valor de sus ventas externas con una caída del valor unitario de casi 3%, a raíz principalmente de

C U A D R O 5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXPORTACIONES DE BIENES LAB (ÍNDICES 1980 = 100 Y TASAS ANUALES DE VARIACIÓN)

	VALOR				VALOR UNITARIO				QUÁNTUM			
	Índice	TASAS			Índice	TASAS			Índice	TASAS		
	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i>	142	9.6	-0.4	4.0	76	3.8	-4.4	-2.3	186	5.7	4.0	6.4
<i>Exportadores de petróleo</i>	121	20.5	-2.8	-1.9	67	11.9	-9.6	-2.7	180	7.7	7.5	0.8
Bolivia	66	14.8	-8.5	-18.4	67	-4.9	-10.5	-8.0	100	20.8	2.3	-11.3
Colombia	179	17.4	6.9	-5.8	82	-1.0	-3.4	-3.5	218	18.6	10.7	-2.3
Ecuador	118	15.3	5.0	4.0	56	9.6	-4.7	-4.0	209	5.2	10.2	8.4
México	176	17.9	1.1	0.9	68	12.8	-7.4	-0.5	258	4.5	9.1	1.4
Perú	85	-7.4	3.0	0.2	92	-2.6	-	-2.0	93	-4.9	3.0	2.2
Venezuela	74	35.1	-14.6	-5.9	58	21.2	-18.3	-6.0	127	11.5	4.4	0.1
<i>No exportadores de petróleo</i>	165	1.4	1.7	9.1	87	-2.1	1.3	-2.0	191	3.6	0.5	11.3
<i>Sudamérica</i>	178	0.5	0.4	10.2	85	-2.4	0.7	-1.6	210	2.9	-0.3	12.0
Argentina	158	29.1	-3.1	6.1	78	-4.0	-2.0	1.0	204	34.5	-1.1	5.0
Brasil	177	-8.6	0.7	12.6	86	-1.3	2.1	-2.0	205	-7.4	-1.4	14.9
Chile	212	2.8	7.4	11.6	88	-1.9	0.2	-3.0	242	4.8	7.2	15.0
Paraguay	275	10.8	-7.8	-13.2	94	-2.9	-1.1	-8.0	294	14.1	-6.8	-5.6
Uruguay	159	5.9	-5.2	4.7	99	-3.7	-0.8	-0.5	160	10.0	-4.5	5.2
<i>Centroamérica y el Caribe</i>	115	7.9	9.6	2.7	101	-1.4	3.5	-4.2	114	9.5	5.8	7.2
Costa Rica	177	1.6	10.1	18.7	77	-5.2	4.8	-5.0	230	7.1	5.0	24.9
El Salvador	54	16.6	1.3	-0.5	70	-28.0	-1.8	-7.0	78	61.9	-0.4	7.1
Guatemala	86	7.6	1.5	6.5	80	-2.9	-2.5	-4.0	107	10.8	4.1	10.9
Haití	44	8.1	1.6	-41.3	85	-3.0	1.6	-8.0	51	11.4	-	-37.6
Honduras	104	-4.0	-4.7	9.5	87	-3.2	-0.1	-9.0	120	-0.8	-4.6	20.4
Nicaragua	52	4.3	-19.3	-12.3	76	-2.9	-3.2	-14.5	69	7.4	-16.7	2.6
Panamá	183	23.8	25.2	-0.3	156	12.4	1.0	-1.5	117	10.1	23.9	1.1
República Dominicana	61	-20.5	-10.4	-10.3	77	-14.7	-3.7	-5.5	80	-6.9	-6.9	-5.1

a. Estimaciones preliminares.

Fuente: CEPAL.

la baja de los precios promedios de los hidrocarburos, y un incremento del cuántum inferior a 1%. Los países no exportadores de petróleo, en cambio, incrementaron 9% el valor de sus envíos gracias a los mayores volúmenes remitidos; en tanto, el valor unitario se redujo ligeramente (2%).

Los países exportadores de petróleo disminuyeron sus ingresos de 56 500 millones de dólares en 1991 a 55 400 millones en 1992. Venezuela tuvo una caída de 6%, por la significativa reducción de los valores unitarios del crudo, lo que reflejó con cierto desfase la caída de los precios internacionales al normalizarse de manera paulatina el mercado mundial de hidrocarburos tras el fin del conflicto del golfo Pérsico y debido a la recesión en los países industriales. Las ventas no petroleras se mantuvieron estancadas, a causa de los menores incentivos fiscales, la reorientación de ventas al creciente mercado interno y la baja del tipo de cambio real.

En México, el valor de las exportaciones creció débilmente (1%) por la lenta evolución económica de los países industriales, la gradual sobrevaluación del peso, el estancamiento de las exportaciones petroleras y diversos problemas en las de otros productos primarios. Las ventas externas no petroleras crecieron poco menos de 3% (13% el año anterior); entre ellas, las manufacturas aumentaron 7%, frente a casi 16% en 1991. Por otra parte, las condiciones climatológicas adversas determinaron que las exportaciones agropecuarias disminuyeran 14%, en tanto que la persistencia de cotizaciones deprimidas incidieron en una fuerte contracción de los productos extractivos (-37%).

En Colombia las exportaciones disminuyeron 6%, debido a los problemas del mercado del café y los menores subsidios a la exportación. El descenso en el valor de las ventas externas fue generalizado, con excepción del petróleo y sus derivados. Las de café declinaron de modo significativo a raíz de la caída de los precios internacionales del grano. Las exportaciones no tradicionales, que desde hacía algunos años mostraban gran dinamismo, se contrajeron 6% en 1992 debido, sin duda, a la eliminación de los subsidios que las favorecían.

En Perú, el incremento del volumen de las exportaciones apenas compensó la caída de sus precios. Este débil desempeño se debió al bajo nivel del tipo de cambio, así como a la incidencia de factores climáticos adversos en el caso de las exportaciones agrícolas y pesqueras.

Ecuador registró un moderado incremento (4%) de sus ventas al exterior gracias al fuerte aumento de los embarques petroleros. En cambio, los de pescado, camarón y banano, muy dinámicos en años recientes, se estancaron por problemas climáticos. En Bolivia el valor de las exportaciones se desplomó (-18%), debido tanto a una caída del valor unitario como también a una contracción de los volúmenes.

Los países no exportadores de petróleo sudamericanos, con la

excepción de Paraguay, incrementaron el valor de sus envíos al extranjero. En Brasil crecieron casi 13%, al alcanzar 35 600 millones de dólares, la cifra más alta en la historia del país, recuperándose así de los magros resultados de los dos años anteriores. Ello obedeció especialmente al fuerte incremento de los envíos a los países de la ALADI (más de 50%) y en particular a Argentina, gracias tanto a la política de apertura de este país como a la favorable paridad cambiaria con el peso argentino. En Chile las exportaciones aceleraron su tendencia expansiva con un incremento de casi 12%; destacó el desempeño de las distintas del cobre, que se ampliaron 15%, a pesar de una merma de 4% en el tipo de cambio real en 1992 y de 6% en el año anterior. Las del metal, en cambio, resintieron una nueva caída del precio internacional. En Argentina el valor de las exportaciones se incrementó 6%, gracias a la fuerte expansión de las de trigo y maíz, tanto por aumento del cuántum como del valor unitario. En cambio, las de oleaginosas cayeron y los rubros restantes aumentaron ligeramente. El mantenimiento de los volúmenes exportados, en un momento de reactivación interna y apreciación cambiaria, permite pensar que los aumentos de los últimos años no serán fácilmente reversibles; por otro lado, no se aprecian señales de expansión significativa de las ventas de bienes industriales, salvo el caso de los automotores a Brasil. Uruguay incrementó sus exportaciones cerca de 5%, gracias a la parcial recuperación de los productos tradicionales (en especial carne y lana), cuyo valor aumentó 10% después de caer en una cuarta parte durante 1990. Las ventas tradicionales conservaron su moderado crecimiento, favorecido por la paridad ventajosa con Argentina. En Paraguay las exportaciones declinaron 13%, a raíz de la fuerte disminución de las ventas de algodón (-24%), provocada por la caída del precio internacional. También se contrajeron las de semillas de soya (-20%), pero los derivados de la soya —aceite y harina— registraron incrementos sin precedente.

Los países de Centroamérica y el Caribe mostraron un aumento de 3% en el valor de sus exportaciones, pese a la nueva caída del precio del café, uno de los rubros más importantes para esos países, y de los problemas con el algodón. Costa Rica elevó 19% el valor de sus ventas gracias al extraordinario aumento de los productos no tradicionales, entre los que destacaron la maquila, el melón y las prendas de vestir, y de los tradicionales, como el banano, que aún no sufría los efectos de las nuevas barreras comerciales impuestas por Europa a ese producto. En cambio, sus envíos de café se redujeron 26%, al disminuir tanto el precio internacional como el volumen. Guatemala elevó más de 6% sus ventas al exterior, pese a la merma de las cotizaciones de los productos principales. En El Salvador, el valor de las exportaciones se estancó, debido a la fuerte contracción de las ventas de café, ya que las no tradicionales tuvieron un alza de 13%, al incrementarse los envíos a otros países del Mercado Común Centroamericano. Las exportaciones de Honduras aumentaron casi 10%, con una expansión de 20% del volumen, que compensó con creces la fuerte caída de los precios. Este notable desempeño se logró gracias a la recuperación de las

ventas de banano, que tendieron a declinar los cuatro años anteriores, y a que los embarques de camarón y langosta mantuvieron su gran dinamismo. En Nicaragua, el valor de las exportaciones disminuyó 12%, al desplomarse los precios de los principales productos remitidos; ello anuló por completo las ganancias obtenidas por los mayores volúmenes exportados de café y carne, en particular. Panamá expandió poco sus ventas, dominadas por el banano, sin que registrara cambios de importancia en su composición. En tanto, las reexportaciones de la Zona Libre de Colón disminuyeron levemente. En la República Dominicana, el valor de las exportaciones tuvo un nuevo desplome (-10%), en razón de una caída casi generalizada en los productos tradicionales. Las del ferróniquel y el azúcar cruda, los dos rubros de mayor peso relativo, fueron particularmente significativas.

El valor de las importaciones de bienes de América Latina y el Caribe aumentó nuevamente —por tercer año consecutivo— en

forma notable (18%), al alcanzar 132 000 millones de dólares; los países exportadores de petróleo registraron el mayor incremento (21%), mientras que los no exportadores de crudo avanzaron 16%. Las expansiones en ambos conjuntos de países obedecieron exclusivamente a los incrementos del cuántum, ya que los valores unitarios variaron poco (en torno a 1%). En 16 países de los 19 con información disponible, las importaciones aumentaron, en tanto que sólo en tres —Brasil, Haití y Paraguay— declinaron. Aunque la expansión fue generalizada, 40% del aumento del total regional correspondió a México, donde las importaciones se ampliaron en 8 000 millones de dólares, y otro 30% se debió a Argentina, con un aumento de 5 700 millones. También fueron importantes los incrementos de Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala, República Dominicana y Venezuela, con variaciones superiores a 20% (véase el cuadro 6).

Los países exportadores de petróleo aumentaron sus impor-

C U A D R O D E R E S U M E N O 6

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: IMPORTACIONES DE BIENES LAB (ÍNDICES 1980 = 100 Y TASAS ANUALES DE VARIACIÓN)

	VALOR				VALOR UNITARIO				QUÁNTUM			
	Índice 1992 ^a	1990	TASAS 1991	1992 ^a	Índice 1992 ^a	1990	TASAS 1991	1992 ^a	Índice 1992 ^a	1990	TASAS 1991	1992 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i>	146	15.7	18.1	18.4	107	4.2	1.3	1.0	205	11.1	16.6	17.2
<i>Exportadores de petróleo</i>	179	21.5	22.2	20.6	109	4.7	4.6	1.3	164	15.9	16.9	19.1
Bolivia	154	6.3	3.7	10.1	114	-2.5	10.8	2.0	135	9.0	-6.5	8.0
Colombia	130	12.1	-11.2	22.8	112	5.8	2.1	2.0	116	5.9	-13.0	20.3
Ecuador	101	1.1	29.0	2.4	97	0.6	7.5	0.5	104	0.5	20.0	1.9
México	245	33.6	22.1	21.0	110	5.3	5.0	1.0	223	26.9	16.3	19.8
Perú	129	26.2	20.9	13.6	127	12.3	10.4	1.0	101	12.4	9.5	12.5
Venezuela	116	-6.5	48.4	25.3	103	0.2	3.2	2.0	114	-6.7	43.7	22.9
<i>No exportadores de petróleo</i>	120	10.2	13.9	15.8	104	3.8	-2.2	0.7	115	6.0	16.5	15.0
<i>Sudamérica</i>	114	11.1	14.1	17.0	100	3.9	-3.6	0.4	114	6.9	18.3	16.5
Argentina	139	-3.6	98.6	76.6	114	-4.1	-0.9	0.5	122	0.5	100.4	75.6
Brasil	88	13.1	1.7	-4.3	96	4.8	-6.7	-	92	8.0	9.0	-4.3
Chile	168	8.2	4.5	24.7	104	8.2	-1.5	1.0	161	-	6.1	23.5
Paraguay	233	45.0	14.1	-6.3	77	-0.4	-3.5	0.5	303	45.7	18.2	-6.8
Uruguay	103	11.5	21.8	10.8	101	7.7	1.1	1.0	101	3.6	20.5	9.6
<i>Centroamérica y el Caribe</i>	143	7.9	13.2	12.2	118	4.1	2.6	1.7	122	3.6	10.4	10.3
Costa Rica	160	14.3	-5.5	29.9	112	8.2	5.6	1.0	143	5.6	-10.5	28.6
El Salvador	160	8.3	9.7	10.9	139	-15.7	5.4	0.5	115	28.4	4.0	10.3
Guatemala	142	-3.8	17.2	25.2	104	7.7	0.8	2.0	136	-10.7	16.2	22.7
Haití	64	-4.6	21.5	-31.7	110	5.9	-2.8	2.0	58	-9.9	25.0	-33.1
Honduras	94	4.2	-0.7	4.2	96	4.9	-6.2	2.0	98	-0.7	5.9	2.2
Nicaragua	91	4.1	20.8	6.1	100	5.0	6.6	1.5	91	-0.9	13.3	4.5
Panamá	173	23.3	31.0	4.2	131	2.1	2.4	2.0	133	20.8	27.9	2.1
República Dominicana	137	-8.7	-3.6	20.3	113	5.0	-0.3	2.0	121	13.1	-3.3	18.0

a. Estimaciones preliminares.

Fuente: CEPAL.

taciones de 59 300 a 71 600 millones de dólares. México continuó incrementándolas vertiginosamente (21%), por quinto año consecutivo, para llegar a 46 000 millones de dólares, casi cuatro veces el valor de 1987. Destaca el gran aumento (cerca de 40%) de los bienes de capital y de consumo. Sin embargo, en el segundo semestre se observó cierta desaceleración, motivada por el menor crecimiento de su actividad y por los efectos de medidas administrativas para evitar prácticas desleales de comercio y reforzar el cumplimiento de las normas nacionales de calidad. En Venezuela las importaciones volvieron a incrementarse en forma significativa (25%), al ascender a 12 700 millones de dólares. En ello incidieron el fuerte incremento de la actividad económica, el bajo tipo de cambio real y la rebaja de aranceles establecida por el programa de liberación comercial iniciado en 1989 y cuya tercera etapa comenzó a regir en mayo de 1991, cuando el arancel máximo se redujo 50 a 40 por ciento. Colombia elevó sus compras externas en 1 000 millones de dólares, llegando a 5 600 millones, como consecuencia de la política de apertura, que se había profundizado en el transcurso del año anterior. Perú, por su parte, importó 14% más, pese a la recesión económica, lo que refleja los efectos de la apertura comercial y el bajo nivel del tipo de cambio real. Ecuador amplió escasamente sus importaciones (poco más de 2%); hasta agosto éstas se habían expandido en forma significativa (12%), especialmente en bienes de consumo duradero, de capital industriales y equipos de transporte. Sin embargo, como era de esperar, bajaron abruptamente con el nuevo programa económico, que entre otras cosas aumentó 35% el tipo de cambio oficial. En Bolivia las importaciones se incrementaron 10%, gracias al fuerte crecimiento de la inversión, la continuación del crecimiento de la actividad y los mayores ingresos de capital que permitieron financiar esas mayores compras externas.

En los países sudamericanos no exportadores de petróleo las importaciones de bienes se incrementaron de 39 000 millones de dólares a 45 600 millones. En Argentina, como reflejo de la fuerte expansión de la demanda interna, la política de apertura y la baja del tipo de cambio real, se volvió a registrar un aumento espectacular (77%), lo que se manifestó en todas las categorías de bienes. La política de importaciones tuvo cierto ajuste en octubre, cuando junto con un aumento de los reintegros a la exportación, se elevó de 3 a 10 por ciento la tasa que grava a todas las mercaderías introducidas al país, lo que significó un alza de los tipos de cambio efectivos; sin embargo, su incidencia no llegó a reflejarse en las compras externas de 1992. En Chile las importaciones mostraron un alto dinamismo (25%), debido al elevado crecimiento de la economía, al abultado ingreso de capitales y a la gradual merma del tipo de cambio real. En particular, los bienes de consumo y de capital tuvieron incrementos cercanos a 40%. En Uruguay registraron un rápido ascenso (11%) que se originó en el vigoroso incremento de casi todos los rubros, salvo el petróleo. Cabe señalar que la acelerada expansión de las compras de bienes de consumo puede incluir, junto a las abultadas internaciones de automotores, artículos que son vendidos a visitantes que residen en Argentina. En

Brasil las importaciones declinaron 4%, a raíz de la severa recesión que afectó principalmente la actividad industrial y del aumento del tipo de cambio real. Paraguay también disminuyó el valor de sus compras externas (-6%), ya que se redujo el ingreso de capitales y se atenuaron las reexportaciones a los países vecinos. El avance del proceso de apertura, con la rebaja y simplificación de los aranceles a partir de julio, no ha incidido hasta el momento en forma apreciable en las importaciones.

En los países de Centroamérica y el Caribe con información disponible, el valor de las importaciones aumentó 12%. Excepto Haití, afectado por un bloqueo internacional, todos los demás las incrementaron, aunque con amplias diferencias entre ellos. En Costa Rica fueron particularmente dinámicas (30%) como consecuencia de las medidas de liberación, que se aceleraron en 1992 con desgravaciones y eliminación de sobretasas y depósitos previos. Guatemala también las expandió en forma significativa (25%), con incrementos de 44% en las de bienes de consumo. En ello incidió la política de apertura iniciada en 1990 y que se aceleró en 1991 al eliminarse diferentes permisos a la importación. En la República Dominicana, la reactivación económica y la apertura comercial determinaron un notable aumento de las importaciones de bienes (20%), cuyo financiamiento se facilitó por un importante ingreso de capitales. El Salvador elevó más moderadamente (11%) sus compras extranjeras, concentrándose en bienes de capital para el transporte y la construcción y en los de consumo. Honduras, por su parte, las incrementó 4%, por la reanimación económica; salvo en el rubro de petróleo y sus derivados, en el resto de las categorías se registraron aumentos. En Panamá las importaciones destinadas a la actividad interna aumentaron cerca de 10%, reflejando la normalización de la economía después de la crisis de 1987-1989. En cambio, las que realiza desde la Zona Libre de Colón (para reexportarlas) se estancaron después de la notable expansión de 1991. Nicaragua amplió 6% sus importaciones, especialmente de bienes de consumo, de capital e intermedios para la industria, así como materiales de construcción.

La relación de los precios del intercambio de América Latina y el Caribe cayó más de 3%, debido principalmente al descenso del valor unitario de las exportaciones, en razón de que el de las importaciones sólo aumentó 1%. Ello se agrega a anteriores caídas, en especial las ocurridas en 1981-1982 y en 1985-1986, con lo que los términos de intercambio de la región fueron 28% inferiores a los de 1980. El descenso afectó a todas las economías consideradas, excepto Argentina. En los países exportadores de petróleo, dicha relación cayó 4%, con una evolución más desfavorable en Bolivia y Venezuela, mientras en México sólo declinó ligeramente. En los sudamericanos no exportadores de petróleo, el mencionado indicador disminuyó 2%. En Paraguay, la caída fue de 9% a causa principalmente de la baja en los precios del algodón, y en Chile de 4% por las menores cotizaciones del cobre. En Brasil, por su parte, disminuyó 2% debido exclusivamente al deterioro de los precios de exportación. En Argentina el incremento de los valores unitarios de exportación, prin-

principalmente por el alza del precio del trigo, permitió elevar la relación de precios del intercambio, aunque en forma muy modesta. Los países de Centroamérica y el Caribe tuvieron una evolución extremadamente adversa, ya que en todos ellos el mencionado indicador mostró descensos considerables, con una baja vertical de 16% en Nicaragua. En ello incidió especialmente el derrumbe de los precios de los productos principales de exportación de ese conjunto de países, entre los que destacaron los del café, el algodón y el ferroníquel (véase el cuadro 7).

El poder de compra de las exportaciones de la región—definido como el volumen de exportaciones ajustado por la relación de precios de intercambio— aumentó 3%, menos de la mitad del crecimiento del cuántum, dada la erosión provocada por el deterioro de la mencionada relación. Este resultado obedeció, sin embargo, a evoluciones de distinto signo en los países exportadores de petróleo y en las demás economías. En el primer grupo, la disminución de los precios internacionales del crudo condujo a que el poder de compra de sus exportaciones se redujera

más de 3%. En Venezuela el descenso fue de casi 8%, puesto que el cuántum de exportaciones se estancó, dadas las restricciones por las que atravesó el mercado petrolero, mientras la relación de precios de intercambio declinó en forma significativa. También en Colombia hubo una pérdida de igual magnitud en el poder de compra de las exportaciones, debido básicamente a la caída del precio del café y a la reducción del cuántum de las ventas de productos no tradicionales. En Bolivia se registró una baja de 20%—a raíz de la merma considerable tanto de los volúmenes como de la relación de precios del intercambio— y en Perú una de casi 1%, reflejo del deterioro de tal relación. En México, el poder de compra de las exportaciones se estancó, ya que el ligero aumento de éstas se compensó por la baja de la relación de intercambio. Ecuador fue el único país de este conjunto que incrementó el poder de compra de sus ventas externas, gracias a los mayores embarques de crudo, que superaron con creces el efecto de la caída en la relación de precios del intercambio. En los países no exportadores de petróleo destacan los casos de Brasil, Costa Rica y Chile, los

C U A D R O 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES LAB/LAB (ÍNDICES: 1980 = 100 Y TASAS DE VARIACIÓN)

	ÍNDICES				TASAS DE VARIACIÓN ANUAL					Variación acumulada 1981-1992 ^a
	1989	1990	1991	1992 ^a	1988	1989	1990	1991	1992 ^a	
<i>América Latina y el Caribe</i>	79	79	74	72	-0.3	1.3	-0.4	-5.6	-3.4	-28.3
<i>Exportadores de petróleo</i>	69	74	64	62	-12.6	7.8	6.8	-13.6	-3.9	-38.5
Bolivia	82	80	64	58	-11.3	0.4	-2.6	-19.3	-9.7	-41.9
Colombia	88	82	78	73	-0.7	-4.3	-6.5	-5.4	-5.5	-26.7
Ecuador	63	69	61	58	-15.2	3.8	9.1	-11.4	-4.5	-42.0
México	67	72	63	62	-13.3	5.9	7.0	-11.9	-1.4	-37.8
Perú	95	82	74	72	16.5	-5.0	-13.2	-9.5	-3.0	-27.9
Venezuela	64	78	62	57	-18.4	20.0	21.0	-20.9	-7.8	-43.3
<i>No exportadores de petróleo</i>	88	83	86	84	10.0	-3.1	-5.8	3.5	-2.7	-16.3
<i>Sudamérica</i>	89	83	87	85	11.2	-4.0	-6.1	4.5	-2.0	-14.9
Argentina	68	68	67	68	5.3	2.1	-	-1.2	0.6	-32.0
Brasil	89	84	92	90	11.1	-8.2	-5.7	9.4	-2.1	-10.2
Chile	95	86	87	84	21.0	-4.0	-9.3	1.7	-3.9	-16.0
Paraguay	133	130	133	121	5.9	5.5	-2.5	2.5	-8.6	21.8
Uruguay	114	102	100	98	6.6	0.4	-10.6	-2.0	-1.5	-2.0
<i>Centroamérica y el Caribe</i>	96	91	91	86	3.3	-0.5	-5.2	0.9	-6.4	-14.5
Costa Rica	84	73	73	69	0.3	-4.8	-12.3	-0.8	-5.9	-31.5
El Salvador	66	57	55	51	7.6	-13.3	-14.6	-3.5	-7.4	-49.5
Guatemala	94	85	82	77	2.4	1.7	-9.9	-3.3	-5.7	-22.9
Haití	90	82	86	78	-8.1	-9.0	-8.4	4.5	-10.0	-22.5
Honduras	104	95	102	91	18.3	2.5	-7.8	6.6	-10.8	-9.3
Nicaragua	107	99	90	75	0.9	4.3	-7.5	-9.1	-15.8	-24.7
Panamá	114	125	124	119	-0.7	2.7	10.1	-1.4	-3.5	19.3
República Dominicana	93	76	73	68	13.4	5.0	-18.7	-3.4	-7.4	-32.3

a. Estimaciones preliminares.

Fuente: CEPAL.

cuales tuvieron incrementos en el poder de compra de las exportaciones de 13, 18 y 10 por ciento, respectivamente, a causa de los mayores volúmenes vendidos. En cambio, hubo disminuciones significativas en Haití, Nicaragua, Paraguay y la República Dominicana, debido a que a la evolución desfavorable en la relación de precios de intercambio se agregó una significativa contracción de los cuántum de exportación.

El saldo de la cuenta corriente y su financiamiento

El comercio de bienes arrojó un saldo negativo, con un vuelco de 16 000 millones de dólares respecto al año anterior. Positivo desde 1983, en los años siguientes subió vigorosamente, situándose en cerca de 30 000 millones de dólares en 1990. En 1991,

con el repunte de las importaciones y el estancamiento de las exportaciones bajó a menos de la mitad (véase el cuadro 8). En 1992 no sólo desapareció el superávit, sino que se hizo desfavorable en 5 900 millones de dólares. Ello se debió principalmente al aumento del déficit de México por casi 8 000 millones de dólares, el cambio de signo en Argentina, que pasó de un superávit de 4 000 millones de dólares a un déficit cercano a 400 millones, y a la reducción del saldo positivo de Venezuela en alrededor de 3 400 millones de dólares. También disminuyeron los superávits de Colombia (en 1 500 millones de dólares) y Chile (en 800 millones de dólares), mientras que en Uruguay el pequeño superávit se transformó en déficit, con un vuelco de 200 millones de dólares. Asimismo, se incrementaron los déficits de Costa Rica, El Salvador, Guatemala (en 340 millones de dólares), Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú (en 600 millones de dólares) y la República Dominicana (en 420 millones de

C U A D R O R O 8

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA DE BIENES (MILLONES DE DÓLARES)

	EXPORTACIONES DE BIENES FOB			IMPORTACIONES DE BIENES FOB			BALANZA DE BIENES		
	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i>	121 823	121 284	126 100	94 417	111 540	132 010	27 406	9 774	-5 910
<i>Exportadores de petróleo</i>	58 138	56 525	55 445	48 564	59 325	71 550	9 574	-2 800	-16 105
Bolivia	831	760	620	776	804	885	55	-44	-265
Colombia	7 080	7 572	7 135	5 108	4 535	5 570	1 972	3 037	1 565
Ecuador	2 714	2 851	2 965	1 711	2 207	2 260	1 003	644	705
México	26 838	27 121	27 375	31 271	38 184	46 205	-4 433	-11 063	-18 830
Perú	3 231	3 329	3 335	2 891	3 494	3 970	340	-165	-635
Venezuela	17 444	14 892	14 015	6 807	10 101	12 660	10 637	4 791	1 355
<i>No exportadores de petróleo</i>	63 685	64 759	70 655	45 853	52 215	60 460	17 832	12 544	10 195
<i>Sudamérica</i>	55 147	55 399	61 045	34 164	38 988	45 620	20 983	16 411	15 425
Argentina	12 354	11 972	12 700	3 726	7 400	13 065	8 628	4 572	-365
Brasil	31 414	31 625	35 600	20 661	21 010	20 100	10 753	10 615	15 500
Chile	8 310	8 929	9 965	7 037	7 354	9 170	1 273	1 575	795
Paraguay	1 376	1 268	1 100	1 473	1 680	1 575	-97	-412	-475
Uruguay	1 693	1 605	1 680	1 267	1 544	1 710	426	61	-30
<i>Centroamérica y el Caribe</i>	8 538	9 360	9 610	11 689	13 227	14 840	-3 151	-3 867	-5 230
Costa Rica	1 354	1 491	1 770	1 797	1 698	2 205	-443	-207	-435
El Salvador	580	588	585	1 180	1 294	1 435	-600	-706	-850
Guatemala	1 211	1 230	1 310	1 428	1 673	2 095	-217	-443	-785
Haití	160	163	95	247	300	205	-87	-137	-110
Honduras	848	808	885	870	864	900	-22	-56	-15
Nicaragua	332	268	235	570	688	730	-238	-420	-495
Panamá ¹	3 318	4 154	4 140	3 804	4 981	5 190	-486	-827	-1 050
República Dominicana	735	658	590	1 793	1 729	2 080	-1 058	-1 071	-1 490

a. CEPAL, estimaciones preliminares. Las cifras se redondearon a cero o cinco. 1. Excluyendo reexportaciones y comercio de la Zona Libre de Colón, los totales para exportaciones fueron de 321, 452 y 465 millones de dólares para 1990, 1991 y 1992, respectivamente, y en importaciones 1 495, 1 695 y 1 955 millones de dólares para 1990, 1991 y 1992, respectivamente. En consecuencia las balanzas de bienes fueron -1 174, -1 270 y -1 490 millones de dólares para 1990, 1991 y 1992.

Fuente: 1990 y 1991: CEPAL, con cifras de FMI; las cifras de Brasil para 1990 y 1991 son estimaciones de la CEPAL con base en cifras oficiales. 1992: CEPAL, con base en cifras oficiales.

dólares). Por el contrario, se registraron aumentos de los superávits comerciales de Brasil, por casi 5 000 millones de dólares, y de Ecuador. En Honduras el déficit comercial se redujo considerablemente.

El monto neto devengado de utilidades e intereses de América Latina y el Caribe se redujo 1 400 millones de dólares, con lo cual se ubicó en 29 400 millones de dólares. Ello favoreció a varios países: Argentina con 1 400 millones, Brasil (1 000 millones de dólares), Colombia (400 millones), Ecuador (100 millones) y Uruguay (40 millones). En Centroamérica y el Caribe los egresos por este concepto se incrementaron en todos los países, excepto El Salvador y Haití.

El menor pago neto por servicio de factores de América Latina y el Caribe refleja el efecto neto de corrientes contrapuestas. Por un lado, los intereses devengados sobre la deuda externa bajaron en prácticamente todos los países, debido sobre todo a la merma de las tasas de interés internacionales en dólares. Por otro lado, sin embargo, las remesas de utilidades sobre la inversión directa extranjera aumentaron de manera significativa, neutralizando en parte la menor corriente global de intereses pagados.

Como el deterioro en el intercambio comercial resultó muy superior a la caída de los montos por utilidades e intereses, el déficit de la cuenta corriente se elevó de 19 400 millones de dólares a 32 700 millones, continuando con la ampliación iniciada el año anterior. Sin embargo, si se excluye Brasil, que logró un elevado superávit en 1992, el déficit correspondiente a las restantes economías más que se duplicó, al pasar de 18 400 millones de dólares a 39 000 millones.

El incremento del déficit de la cuenta corriente o la reducción del superávit se debieron a evoluciones análogas en la mayor parte de los países de la región. Los exportadores de petróleo, excepto Ecuador, aumentaron mucho su déficit, con lo cual el saldo negativo para el total de este grupo pasó de 12 900 millones de dólares a 27 300 millones. México volvió a aumentar notablemente su déficit, de 13 500 millones de dólares a 20 700 millones. Por su parte, Venezuela que en 1991 redujo su superávit a menos de 2 000 millones de dólares, registró en 1992 un déficit de 3 700 millones. La cifra positiva de Colombia, de 2 600 millones de dólares, se redujo a poco más de 1 000 millones. En Bolivia el déficit aumentó 200 millones de dólares, en Perú se mantuvo constante y en Ecuador se redujo en más de 100 millones. En el conjunto de naciones sudamericanas no exportadoras de petróleo el déficit en cuenta corriente disminuyó de 4 100 millones de dólares a 1 800 millones, pero ello se debió casi exclusivamente al significativo vuelco de la cuenta corriente de Brasil, puesto que el resto del grupo amplió su saldo negativo. Destacan el caso argentino, donde éste creció en más de 4 000 millones, de dólares y el chileno, que de 160 millones pasó a 800 millones. En Paraguay hubo también aumento y Uruguay casi perdió su superávit. Por el contrario, el fuerte ascenso del

superávit en el comercio de bienes en Brasil y la reducción de los egresos netos por utilidades e intereses permitió convertir el déficit de 1 000 millones de dólares en la cuenta corriente de este país en un voluminoso superávit de 6 500 millones. En el conjunto de países de Centroamérica y el Caribe el saldo negativo se incrementó en 1 600 millones de dólares, en forma generalizada.

La cuenta de capital de la región volvió a registrar un elevado saldo positivo, de 57 000 millones de dólares, casi 50% superior al ya elevado monto del año anterior. Sin embargo, esto se debió, esencialmente, a Argentina y Brasil, cuyos ingresos de capital se incrementaron en 3 700 millones de dólares y 8 800 millones, respectivamente, y en menor medida, a los correspondientes a Chile, México y Venezuela. Los países exportadores de petróleo, que en 1991 habían tenido ya un elevado saldo positivo de casi 27 000 millones de dólares, lo incrementaron a 31 600 millones en 1992. Tres cuartas partes de esos flujos correspondieron a México, que recibió 23 000 millones de dólares (21 000 millones el año anterior). En los otros países del grupo, con la excepción de Perú, hubo incrementos significativos en los flujos, incluso en Colombia, donde el saldo de capital había sido negativo en 1991.

En los países sudamericanos no exportadores de petróleo, los ingresos de capitales más que se duplicaron respecto al año anterior. Destacan Brasil, que de 1 200 millones de dólares pasó a 10 000 millones, Argentina, de 5 300 a 9 300 millones de dólares, y Chile, de 1 400 a 2 700 millones. En cambio, en Paraguay los flujos de capital cayeron significativamente. El ingreso de capitales a los países de Centroamérica y el Caribe también fue alto (3 800 millones de dólares), aunque resultó prácticamente igual al registrado en 1991. En Argentina, el bajo nivel de las tasas internacionales de interés en dólares continuó alentando un cuantioso ingreso de capitales externos, incluido el retorno de los que los residentes mantenían en otras plazas financieras, con lo cual el saldo positivo de la cuenta de capital resultó casi 70% mayor que el del año anterior, ya muy elevado. El ingreso de capitales en Brasil se incrementó en forma importante, de 1 200 millones de dólares a 10 000 millones, gracias al creciente diferencial que se observó a lo largo de 1992 entre las tasas de interés externas con las internas, las que en términos reales llegaron hasta 5% mensual. Asimismo, ese flujo se vio estimulado por la favorable negociación de la deuda externa brasileña con sus acreedores. Esos recursos se canalizaron mediante líneas de crédito para el comercio exterior, en especial exportaciones, bonos y documentos comerciales de corto y mediano plazos de empresas brasileñas e inversiones en acciones por parte de fondos extranjeros en las bolsas de Sao Paulo y Río de Janeiro. A partir de julio, la crisis política desaceleró el ingreso de capitales; incluso los canalizados por las bolsas registraron una salida neta. En consecuencia, el ingreso de capitales en el segundo semestre fue algo superior a 1 000 millones de dólares, en contraste con los más de 8 000 millones del primer semestre.

La cuenta de capital de México continuó registrando una considerable afluencia de recursos externos, por cuarto año consecutivo, aunque a un menor ritmo que en 1991. Alrededor de 60% de ellos se destinó a inversiones en cartera (bonos y acciones), mientras que un quinto fue inversión directa. Asimismo, cabe señalar la mejora en la calificación del riesgo asociada al país y la reapertura de algunos segmentos del mercado internacional de capitales. Hasta septiembre, tanto el gobierno federal como ciertas empresas y organismos estatales, captaron cerca de 1 200 millones de dólares mediante la colocación de bonos en plazas estadounidenses y europeas. A su vez, continuó aumentando el endeudamiento foráneo del sector privado; en particular, algunas empresas lograron situar emisiones de valores en los mercados bursátiles del exterior, aunque la percepción de ciertos síntomas de saturación llevaron a limitarlas y a elevar los rendimientos reales de los instrumentos. En Chile, el ingreso neto de capital continuó siendo alto, el doble del año anterior, pese a las medidas restrictivas adoptadas durante el año para evitar dichos flujos, que dificultaban el manejo de la política monetaria y presionaban a una revaluación de la moneda nacional. En Venezuela se incrementó la entrada de capitales, pero con base en un mayor endeudamiento de la empresa petrolera estatal. En cambio, los ingresos privados por inversiones declinaron, en particular en el segundo semestre, como fruto del lento proceso de privatización (de 1 400 millones de dólares en 1991 se redujo a sólo 100 millones en 1992) y de la incierta permanencia del modelo económico.

Como el ingreso neto de capital fue 70% más alto que el déficit de la cuenta corriente, el saldo de la balanza de pagos de América Latina y el Caribe resultó positivo por 24 000 millones de dólares, mayor que el del año anterior, muy elevado. Gracias a ello, las reservas internacionales de la mayoría de los países de la región se incrementaron en forma significativa y en sólo cinco disminuyeron. Sin embargo, la mayor parte de ese aumento refleja el alza de 16 500 millones de dólares en las de Brasil, lo que contrasta con los bajos incrementos de los años anteriores. En México, las reservas internacionales crecieron 2 500 millones de dólares, en Argentina y Chile casi 2 000 millones y en Colombia 1 500 millones. Sin embargo, en México hubo una clara desaceleración, dado que el incremento fue menos de una tercera parte del año anterior. También hubo aumentos significativos en Ecuador (600 millones de dólares), Perú (500 millones), Costa Rica y Uruguay (150 millones), Panamá y la República Dominicana (alrededor de 60 millones). En cambio, las reservas de Venezuela declinaron 1 600 millones de dólares, aunque manteniendo un nivel holgado de más de diez meses de importaciones. Por su parte, Paraguay registró menguas por casi 500 millones de dólares, Guatemala 120 millones, Nicaragua, 60 millones y El Salvador, 50 millones.

Tras nueve años de registrar una cuantiosa remesa neta al exterior, en 1992 la transferencia neta de recursos financieros a América Latina y el Caribe fue positiva por segundo año consecutivo y equivalente a tres veces la de 1991, con lo cual

pasó a representar 17% del valor de las exportaciones de bienes y servicios (véase el cuadro 9).

El aumento de las transferencias obedeció principalmente al mayor ingreso de capitales y en mucho menor medida a la disminución de la corriente devengada de intereses y utilidades. Asimismo, al contrario del año anterior, cuando la casi totalidad de la mejora se concentró en tres países, en 1992 un mayor número de naciones registró cifras positivas. En las exportadoras de petróleo, la transferencia positiva, ya observada en 1991, se incrementó a casi 24% del valor de las ventas externas de bienes y servicios. En este grupo de países, por otro lado, sólo Colombia continuó con una transferencia neta negativa. Los no exportadores de petróleo, que hasta 1991 estaban en esta última situación tuvieron un vuelco significativo, al pasar de una remesa neta de algo más de 7% a una transferencia neta de recursos positiva cercana a 12% del valor de sus exportaciones de bienes y servicios (véase el cuadro 10). Destaca el cambio en Brasil que, de 8 000 millones de dólares en contra, llegó a una suma positiva por 1 800 millones. También Argentina pasó de una cifra casi nula a una positiva de 4 800 millones de dólares. Asimismo, Chile tuvo un vuelco, al tener una transferencia positiva por 1 000 millones de dólares, cuando en 1991 había sido negativa por 400 millones. Por otro lado, los países de Centroamérica y el Caribe, que tradicionalmente han recibido transferencias netas del exterior, mantuvieron la magnitud de ellas.

La deuda externa

Las tendencias generales

La deuda externa de la región aumentó 2% en 1992 y alcanzó a fines de año un total de 451 000 millones de dólares. Varios fueron los factores de expansión, en especial las nuevas colocaciones de bonos en el exterior (que arrojaron a fines de año un saldo de 10 000 millones de dólares), el desembolso de préstamos oficiales, el aumento de las operaciones de crédito de corto plazo y la acumulación de atrasos en los pagos por intereses. A su vez, los dos principales factores contractivos fueron por un lado el reciente repunte del dólar en los mercados internacionales — que reduce el valor en dólares de la deuda denominada en otras monedas—, y por otro los diferentes programas de reducción de la deuda implantados en muchos países de la región. Finalmente, el crecimiento del adeudo se restringió en cierta medida por el dinamismo de los movimientos de capital no crediticio, especialmente la inversión extranjera directa e indirecta (en capital de empresas), así como por el flujo de recursos a depósitos de corto plazo en los sistemas bancarios de la región, reflejando en parte la repatriación de capitales.

En contraste con 1991, cuando en 14 países hubo una caída absoluta del monto de sus obligaciones externas, en 1992 la lista sólo incluyó a Argentina, Paraguay, Honduras y la República Dominicana.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA DE PAGOS (MILLONES DE DÓLARES)

	PAGOS NETOS DE SERVICIOS ¹			PAGOS NETOS DE UTILIDADES E INTERESES ²			BALANZA EN CUENTA CORRIENTE ³			MOVIMIENTO NETO DE CAPITALES ⁴			BALANZA GLOBAL ⁵		
	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i>	3 724	4 546	4 860	34 732	30 870	29 590	-6 171	-19 401	-32 720	20 280	39 204	57 020	14 109	19 803	24 300
<i>Exportadores de petróleo</i>	707	1 084	1 740	13 757	12 527	13 240	-1 920	-12 926	-27 250	8 356	26 686	30 825	6 436	13 760	3 575
Bolivia	169	159	175	244	242	195	-337	-422	-610	355	444	650	18	22	40
Colombia	-85	-13	420	2 384	2 192	1 770	714	2 575	1 065	-102	-739	435	612	1 836	1 500
Ecuador	223	271	300	1 053	950	840	-273	-577	-435	549	741	1 060	276	164	625
México	-1 758	-2 607	-2 980	7 905	7 068	7 400	-8 413	-13 469	-20 750	10 716	21 461	23 250	2 303	7 992	2 500
Perú	848	1 117	725	1 406	1 447	1 425	-1 914	-2 729	-2 785	2 199	4 105	3 295	285	1 376	510
Venezuela	1 310	2 157	3 100	765	628	1 610	8 303	1 696	-3 735	-5 361	674	2 135	2 942	2 370	-1 600
<i>No exportadores de petróleo</i>	3 017	3 480	3 120	20 975	18 343	16 350	-4 251	-6 475	-5 470	11 924	12 518	26 195	7 673	6 043	20 725
<i>Sudamérica</i>	4 477	5 184	4 995	19 638	16 996	14 545	-2 166	-4 142	-1 645	9 597	8 683	22 320	7 431	4 541	20 675
Argentina	674	1 634	2 235	6 122	5 634	4 200	1 903	-2 667	-6 800	1 476	5 297	9 300	3 379	2 630	2 500
Brasil	3 756	3 891	3 150	11 340	9 286	8 300	-3 509	-1 006	6 450	4 730	1 227	10 090	1 221	221	16 540
Chile	260	-36	-105	1 811	1 809	1 775	-744	-158	-805	3 075	1 404	2 745	2 331	1 246	1 940
Paraguay	-89	-68	-50	43	34	80	-44	-376	-505	263	674	50	219	298	-455
Uruguay	-124	-237	-235	322	233	190	228	65	15	53	81	135	281	146	150
<i>Centroamérica y el Caribe</i>	-1 460	-1 704	-1 875	1 337	1 347	1 805	-2 085	-2 333	-3 825	2 327	3 835	3 875	242	1 502	50
Costa Rica	-71	-157	-140	245	165	205	-561	-165	-450	364	513	600	-197	348	150
El Salvador	-19	6	5	124	127	110	-381	-369	-345	535	299	295	154	-70	-50
Guatemala	19	-140	-165	204	140	180	-235	-186	-540	205	740	420	-30	554	-120
Haití	93	97	45	25	27	25	-152	-176	-90	179	154	75	27	-22	-15
Honduras	68	65	65	253	257	270	-317	-368	-340	341	434	360	24	66	20
Nicaragua	52	66	70	217	363	465	-507	-849	-1 020	468	935	960	-39	86	-60
Panamá	-772	-798	-830	118	51	300	133	-105	-550	163	303	615	296	198	65
República Dominicana	-830	-843	-905	151	217	250	-65	-115	-490	72	457	550	7	342	60

1. Excluye pagos netos de utilidades e intereses. 2. Incluye intereses devengados. 3. Incluye transferencias unilaterales privadas netas, que son significativas en 1992 en los siguientes países: Colombia, México, Brasil, El Salvador, Guatemala y República Dominicana. 4. Incluye capital a corto y largo plazos, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones. 5. Corresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo contrario) más los asientos de contrapartida. a. Estimaciones preliminares de la CEPAL. Las cifras se redondearon a cero o cinco.

Fuente: 1990 y 1991: CEPAL, con base en datos del FMI; las cifras de 1990 y 1991 de Brasil son estimaciones de la CEPAL, con base en cifras oficiales. 1992: CEPAL, con base en cifras oficiales.

Aunque Argentina logró colocar 1 500 millones de dólares de bonos en el exterior, su deuda total cayó 3% por tercer año consecutivo, por efecto de un ambicioso programa de privatizaciones en que se admitieron pagarés de la deuda pública como medio de pago y de un acuerdo de reducción de la deuda bancaria en el marco del Plan Brady.

El marcado descenso (-21%) del saldo de la deuda externa de Paraguay fue producto, básicamente, de que el gobierno eliminó parcialmente atrasos en el servicio. La República Dominicana disminuyó 2% dicho saldo mediante operaciones de recompra de obligaciones bancarias en el mercado secundario. Finalmente, los ejercicios de reducción de la deuda con los acreedores

oficiales explican la merma de 0.4% en las obligaciones globales de Honduras.

En el grupo de países cuya deuda externa aumentó en 1992, el mayor crecimiento correspondió a Chile (8%), reflejando en gran parte la expansión de las operaciones crediticias de corto plazo vinculadas al comercio. Nicaragua también mostró un marcado incremento (7%), como consecuencia de nuevos créditos oficiales y de la acumulación de atrasos en el pago de intereses a ciertos gobiernos y a la banca privada. Los pasivos externos de Venezuela aumentaron 6%, debido básicamente a transacciones del sector público y en particular de la empresa petrolera estatal, que en el primer semestre colocó cerca de

1 000 millones de dólares de bonos en el mercado internacional. El adeudo de El Salvador se expandió casi 5% al reanudarse en 1992 la contratación de créditos de gobiernos, los cuales habían mermado en términos netos en 1991. La expansión de más de 4% de la deuda externa brasileña obedeció a la activa participación de empresas públicas y privadas en los mercados internacionales de bonos (donde colocaron 3 000 millones de dólares de títulos), a la expansión de líneas de crédito de corto plazo (especialmente para el financiamiento de exportaciones) y a la acumulación de nuevos atrasos en los pagos de intereses de la deuda con la banca privada.

La carga de la deuda

En 1992 se reforzó la tendencia descendente de los indicadores del peso de la deuda externa de la región. La proporción que representan los intereses devengados por la deuda externa en el total de las exportaciones regionales de bienes y servicios bajó por sexto año consecutivo, al llegar a 20% en 1992, la menor cifra desde 1980 y exactamente la mitad del coeficiente máximo registrado en 1982, cuando se desató la crisis de pagos externos. Empero, los pagos de intereses aún absorben una proporción excesiva de las divisas de la región.

En 1992, la baja del coeficiente intereses/exportaciones de América Latina y el Caribe se debió básicamente a la reducción de los intereses devengados, pues las ventas externas mostraron poco dinamismo y contribuyeron sólo en forma marginal a ese desempeño. La contracción de los pagos de intereses —de 33 000 millones de dólares en 1991 a 30 000 en 1992— obedeció en parte al descenso de los adeudos bancarios y oficiales, pero reflejó sobre todo la marcada merma de las tasas de interés internacionales en dólares, especialmente las de corto plazo; por ejemplo, a fines de 1992 la LIBOR cayó por debajo de 4%, comparado con 6% un año antes y más de 8% en 1990.

Dos factores, sin embargo, contribuyeron a atenuar el efecto de este importante descenso de las tasas de interés internacionales en los pagos de la región por este concepto: por un lado, la transformación, en el marco del Plan Brady, de 34 000 millones de dólares de deuda bancaria con tasas de interés flotantes en bonos a la par con tasas de interés fijas, que en la actualidad están por encima de las del mercado y, por otro, el peso creciente de la deuda multilateral, la que lleva tasas de interés variables relativamente inelásticas en el corto plazo respecto a las tendencias del mercado crediticio en dólares.

En 1992, el coeficiente intereses/exportaciones de bienes y servicios cayó en todos los países menos en cinco. Los menores intereses devengados sobre la deuda fue el factor principal de este descenso, excepto en Brasil, Chile, Costa Rica y Honduras, donde también contribuyó el dinámico crecimiento del valor de las exportaciones. En Venezuela, Paraguay y Nicaragua este coeficiente aumentó como consecuencia de los mayores intereses

devengados y del descenso de las ventas al exterior; en Haití el coeficiente se incrementó sólo como resultado de una caída de las exportaciones, mientras que en la República Dominicana se elevó debido a los mayores intereses devengados sobre la deuda.

Prácticamente todos los países de la región continuaron exhibiendo coeficientes intereses/exportaciones por encima de 10%. Los más bajos se registraron en Guatemala (6%), Paraguay (7%), Costa Rica (8%), El Salvador y Chile (11%) y República Dominicana (12%). Las proporciones más altas correspondieron a Nicaragua (122%), Perú (32%), Argentina (27%), Bolivia (24%), Brasil (22%) y Ecuador (21%).

Si bien la evolución del citado coeficiente ha sido muy favorable en los últimos años, la relación entre la deuda total y las exportaciones —un indicador más bien estructural del peso de la deuda— ha disminuido relativamente poco en el mismo período. En 1992, el coeficiente alcanzó un nivel de 282% para la región en su conjunto, comparado con 290% en 1991 y 310% en 1989. El nivel de 1992, aunque todavía extraordinariamente alto, es 34% inferior al máximo de 427% registrado en 1986. Además, el coeficiente no capta el mejoramiento en la estructura de pago de la deuda, resultado de la ampliación de plazos en el marco de los ejercicios oficiales de restructuración.

En 1992 el coeficiente deuda total/exportaciones subió en todos los países proveedores de petróleo (excepto en Ecuador y México), debido a la marcada caída en el valor de sus exportaciones, combinada con un mayor endeudamiento externo. En cambio, disminuyó en todos los no exportadores del crudo, salvo Nicaragua, Haití y El Salvador. En general, las mermas reflejaron más bien una muy modesta expansión e, incluso, en algunos pocos casos una caída de la deuda externa; las únicas excepciones fueron Chile, Brasil, Honduras y Costa Rica, donde el principal factor explicativo fue la expansión de las exportaciones.

La mayoría de los países todavía tiene un coeficiente deuda/exportaciones que excede el umbral crítico de 200%. Las cifras más bajas se observaron en Paraguay (86%), Guatemala (137%), Chile (150%), Costa Rica (161%) y Colombia (195%); las más onerosas en Nicaragua (3 394%), Haití (563%), Perú (499%), Bolivia (469%), Argentina (382%) y Ecuador (355%).

En cuanto a los precios del mercado secundario de deuda bancaria, la cotización promedio de la región subió ligeramente, de 45 centavos de dólar en diciembre de 1991 a 46 centavos de dólar en noviembre de 1992. La tendencia alcista para algunos países en mora reflejó básicamente expectativas en el mercado de que las autoridades estuvieran en mejores condiciones para renegociar su deuda con la banca.

La renegociación de la deuda

En 1992 los países en mora encontraron mecanismos para

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INGRESO NETO DE CAPITALES Y TRANSFERENCIA DE RECURSOS (MILES DE MILLONES DE DÓLARES Y PORCENTAJES)

	<i>Ingresos netos de capitales</i> (1)	<i>Pagos netos de utilidades e intereses</i> (2)	<i>Transferencia de recursos</i> (3)=(1)-(2)	<i>Exportaciones de bienes y servicios</i> (4)	<i>Transferencia de recursos/exportaciones de bienes y servicios</i> (5) = 3/4 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i>					
1975-1979 ^b	104.9	44.6	60.3	287.4	21.0
1975-1979 ^c	21.0	8.9	12.1	57.5	21.0
1980	32.0	18.9	13.1	104.9	12.5
1981	39.8	28.5	11.3	113.2	10.0
1982	20.1	38.8	-18.7	102.9	-18.2
1983	2.9	34.5	-31.6	102.4	-30.9
1984	10.4	37.3	-26.9	113.6	-23.7
1985	3.2	35.4	-32.2	108.6	-29.7
1986	10.0	32.6	-22.6	94.8	-23.8
1987	15.3	31.4	-16.1	107.9	-14.9
1988	5.5	34.2	-28.7	123.0	-23.3
1989	9.9	37.9	-28.0	136.5	-20.5
1990	20.3	34.7	-14.4	151.1	-9.5
1991	39.2	30.8	8.4	152.2	5.5
1992 ^d	57.0	29.6	27.4	159.9	17.1
<i>Países exportadores de petróleo</i>					
1975-1979 ^b	43.6	18.2	25.4	140.9	18.0
1975-1979 ^c	8.7	3.6	5.1	28.2	18.0
1980	13.4	8.3	5.1	54.6	9.3
1981	17.6	12.2	5.4	59.2	9.2
1982	3.8	17.2	-13.4	55.7	-24.1
1983	-4.7	14.9	-19.6	54.0	-36.3
1984	-2.7	16.4	-19.1	59.5	-32.1
1985	-2.6	15.2	-17.8	55.0	-32.4
1986	2.6	13.4	-10.8	44.5	-24.3
1987	4.9	13.0	-8.1	52.4	-15.5
1988	1.2	13.2	-12.0	53.9	-22.3
1989	5.1	15.2	-10.1	62.4	-16.2
1990	8.4	13.8	-5.4	74.3	-7.3
1991	26.7	12.5	14.2	74.1	19.2
1992 ^d	30.8	13.2	17.6	74.6	23.6
<i>Países no exportadores de petróleo</i>					
1975-1979 ^b	61.3	26.4	34.9	146.5	23.8
1975-1979 ^c	12.3	5.3	7.0	29.3	23.8
1980	18.6	10.6	8.0	50.3	15.9
1981	22.2	16.3	5.9	54.1	10.9
1982	16.3	21.6	-5.3	47.3	-11.2
1983	7.6	19.6	-12.0	48.4	-24.8
1984	13.1	20.9	-7.8	54.1	-14.4
1985	5.8	20.2	-14.4	53.6	-26.9
1986	7.4	19.2	-11.8	50.4	-23.4
1987	10.4	18.4	-8.0	55.4	-14.4
1988	4.3	21.0	-16.7	69.2	-24.1
1989	4.8	22.7	-17.9	74.0	-24.2
1990	11.9	21.0	-9.1	76.8	-11.8
1991	12.5	18.3	-5.8	78.1	-7.4
1992 ^d	26.2	16.4	9.8	85.3	11.5

a. Porcentajes. b. Acumulado. c. Promedio. d. Estimaciones preliminares.

Fuente: 1975-1991: CEPAL, con base en datos del FMI. 1992: CEPAL, con base en cifras oficiales.

regularizar el servicio de su deuda. Con ello se revirtió el proceso de amplia acumulación de atrasos iniciado por América Latina en 1987 y que llevó a un saldo de intereses en mora de más de 27 000 millones de dólares en 1991. Se estima que con las regularizaciones logradas durante el transcurso de este año, el saldo de intereses atrasados de la región podría disminuirse entre 11 000 y 12 000 millones de dólares.

En junio Argentina dio a conocer un acuerdo con los bancos comerciales acreedores en los términos del Plan Brady para reducir el valor presente de 23 000 millones de dólares de principal adeudado y regularizar el pago de 8 600 millones de dólares correspondientes a intereses en mora. Las condiciones del acuerdo se destacan por su relativa sencillez. El gobierno ofreció a los bancos sólo dos opciones de conversión para el principal: canjear la deuda antigua con un descuento de 35% por un bono que se reembolsará de una vez a los 30 años y que ofrece una tasa de interés igual a la LIBOR más 0.81%, o convertirla en un bono del mismo valor que la deuda original, también reembolsable de una vez a los 30 años, pero ofreciendo una tasa de interés que crece gradualmente de 4% en el primer año a 6% a partir del séptimo. En contraste con la mayoría de los demás convenios amparados por el Plan Brady, Argentina no ofreció a la banca ninguna opción que incluya nuevos préstamos. Ambos bonos llevan garantías especiales en efectivo. Por una parte, la totalidad del principal está respaldado por la compra por parte del gobierno argentino de un monto equivalente de bonos de cupón cero del Tesoro estadounidense a 30 años de plazo. En cuanto a los intereses, se ofrece una garantía en efectivo para 12 meses de pagos, renovable. Sin embargo, los bancos no recibieron la denominada "cláusula de recaptura", presente en la mayoría de los otros acuerdos Brady, y que permite aumentar el rendimiento de los bonos en la medida en que mejoren marcadamente los términos de intercambio del país deudor.

En cuanto a los 8 600 millones de dólares que corresponden a atrasos por concepto de intereses, el tratamiento es menos favorable. En efecto, Argentina acordó pagar 400 millones de dólares en efectivo; convertir 300 millones de dólares en bonos de cupón cero con plazos de cuatro a seis años, y transformar el saldo en bonos de 12 años (con tres de gracia), con una tasa de interés igual a la LIBOR más 0.81 por ciento.

Las primeras estimaciones indicaron que los bancos se decidirían por la segunda opción, la del bono a la par, anticipándose una distribución de 40-60 por ciento entre ambas opciones. Sin embargo, la opción del bono a la par se tornó cada vez más atractiva por la continua merma de las tasas de interés internacionales. Con ello, la distribución efectiva entre ambas opciones terminó siendo de 13/87 por ciento. Esta inesperada preferencia por el bono a la par hubiera significado una seria complicación respecto a los cálculos iniciales, por cuanto aumentaba mucho el costo de las garantías y por ende el monto del financiamiento que Argentina debía movilizar para concretar las mencionadas garantías especiales. Afortunadamente, con el

respaldo de algunos organismos multilaterales que se habían comprometido a financiar las garantías, Argentina convenció a los bancos de que reordenaran sus preferencias, lográndose de este modo una distribución final de 35/65 por ciento entre ambas opciones. El acuerdo se finiquitó en diciembre, con lo que Argentina se sumó a México, Venezuela, Costa Rica y Uruguay en lograr acuerdos al amparo del Plan Brady.

En julio Argentina logró un acuerdo de reprogramación con el Club de París. Se rescalonó el pago de alrededor de 3 000 millones de dólares —una tercera parte de la deuda total con el Club—, con un plazo de amortización de 15 años, incluyendo uno de gracia.

En julio Brasil acordó con los bancos comerciales acreedores los términos de referencia para un convenio en el marco del Plan Brady que cubriría 44 000 millones de dólares de principal y aproximadamente 3 000 millones de pagos de intereses en mora desde 1991. El acuerdo también activó un plan que Brasil pactó en 1992 con los bancos privados para regularizar el pago de 7 000 millones de dólares de intereses atrasados acumulados desde 1989 y 1990.

En contraste con el acuerdo argentino, el brasileño se caracteriza por el gran número de opciones (seis) que el gobierno presentó a la banca para reestructurar el principal. Las dos primeras corresponden a un bono de descuento y a un bono a la par, respectivamente, en condiciones parecidas a las del acuerdo argentino. La tercera consiste en un bono con un plazo de 15 años (con nueve de gracia) y tasa de interés que sube gradualmente de 4 a 5 por ciento del primero al sexto años, convirtiéndose luego en una tasa flotante igual a la LIBOR más 0.81% a partir del séptimo. La cuarta opción contiene una reprogramación del principal a 18 años (con diez de gracia), con una tasa de interés igual a la LIBOR más 0.88% y la obligación de la banca de otorgar nuevos préstamos equivalentes a 18% del principal convertido. La quinta opción corresponde a una reprogramación a 20 años (con diez de gracia), con una tasa de interés igual a la LIBOR más 0.81%; adicionalmente, estipula que durante los primeros seis años se capitalizarán los pagos de interés si exceden ciertos niveles acordados (4% en el primero y segundo años, elevándose gradualmente hasta 5% en el quinto y sexto años). La última opción consiste en un bono de 20 años (con diez de gracia), con una tasa de interés fija de 8%; aquí también, como en el caso anterior, los pagos por intereses se capitalizarán durante los primeros seis años en la medida que excedan ciertos montos.

Las garantías en efectivo para las primeras dos opciones son de 100% para el capital y de 12 meses, renovables, para los pagos de intereses. La única otra opción que ofrece garantía especial es la tercera, en la que se respaldan los pagos de 12 meses de intereses. El convenio brasileño no tiene cláusula de recaptura. A su vez, en contraste con otros acuerdos Brady, permite que las garantías especiales entren en vigencia en forma escalonada,

sobre un período de dos años. Finalmente, el gobierno tiene derecho a anular el acuerdo si la elección de los bancos resulta en una distribución inconveniente de instrumentos de conversión.

Con respecto a los atrasos acumulados en 1991-1992 (alrededor de 3 000 millones de dólares), se prevé convertirlos en bonos de 12 años de plazo, con una tasa de interés igual a la LIBOR más 0.81%. El acuerdo estableció también las bases para finiquitar un convenio negociado con la banca el año pasado para tratar los atrasos de intereses acumulados en 1989-1991. Dicho pacto fue la condición puesta por la banca para negociar un acuerdo Brady; exigió un pago en efectivo inmediato de 2 000 millones de dólares y la conversión del saldo (7 200 millones de dólares) en bonos una vez que se acuerden los términos de un convenio de reducción de la deuda en el marco del Plan Brady. Los bonos se emitieron en noviembre de 1992, con un plazo de siete años y una tasa de interés que eventualmente llegará a la LIBOR más 0.81%. Cabe destacar que la entrada en vigor de este acuerdo requiere la aprobación del Congreso brasileño.

Brasil también firmó un convenio de reprogramación de su deuda con el Club de París; 11 000 millones de dólares —la mitad de la deuda brasileña con el Club— se restructurarán a un plazo de 13 años, con dos de gracia. Los pagos al Club en 1992 y 1993 son relativamente elevados (más de 4 000 millones de dólares en total). Además, el gobierno brasileño debe depositar en el Banco de Pagos Internacionales de Suiza 180 millones de derechos especiales de giro como garantía del pago de intereses de este acuerdo.

En julio Bolivia llegó a un acuerdo en principio para regularizar las condiciones de pago de 185 millones de dólares de deuda bancaria. Éstas son obligaciones que quedaron en suspenso después de que algunos prestamistas se negaron a participar en dos grandes operaciones de recompra de deuda iniciadas por el gobierno boliviano en años anteriores. Este nuevo intento de regularización ofrece tres opciones: *i*) la recompra directa, a 16 centavos por dólar, financiada con donaciones (incluyendo la Asociación Internacional de Desarrollo del Banco Mundial); *ii*) un bono con vencimiento a 30 años, cuyo rendimiento se vincula al precio internacional del estaño, y *iii*) un programa interno de política social y ambiental en el marco del cual se facilitarán distintos tipos de canjes de deuda.

En enero Bolivia logró ser el segundo gobierno de la región en beneficiarse de los nuevos términos de Toronto "ampliados", definidos por el Club de París para los países más pobres. Éstos permiten una reducción de 50% del valor presente de la deuda correspondiente al período de consolidación del acuerdo. En este caso, el convenio abarcó 216 millones de dólares, correspondientes a un período de consolidación de 18 meses.

Otros países progresaron, en mayor o menor medida, en la regularización de su situación con los acreedores. Un ejemplo

de avance es Paraguay, que tiene pagos atrasados con el Club París y los bancos comerciales. En la actualidad, la negociación de un acuerdo para restructurar esta deuda está seriamente obstaculizada por la falta de un convenio con el FMI. No obstante, en 1992 el gobierno reanudó el servicio de su deuda a dichos acreedores y a la vez buscó fórmulas para regularizar el pago de los atrasos acumulados. Así, canceló algunos atrasos con el Club de París mediante el uso de reservas del Banco Central; también efectuó recompras de su deuda bancaria en el mercado secundario. A fines de 1992 quedaba en mora una deuda de alrededor de 350 millones de dólares, una tercera parte de los cuales corresponde a pagos de intereses.

A principios de año Panamá tenía casi 1 000 millones de dólares de intereses atrasados con la banca y 700 millones con los organismos multilaterales; en enero se cancelaron los de estos últimos mediante un préstamo puente otorgado por algunos gobiernos. Con respecto a la deuda bancaria, el país está explorando la posibilidad de negociar un acuerdo Brady. Por su parte, Guatemala eliminó sus atrasos con el Banco Mundial mediante un préstamo puente de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID). Asimismo, los atrasos de este país con los gobiernos del Club de París podrían regularizarse próximamente, ya que se anticipa el logro de un acuerdo de restructuración para enero de 1993. A su vez, Nicaragua eliminó 2 400 millones de dólares de deuda en mora merced a una condonación de Rusia.

Perú aparentemente está en vísperas de lograr el refinanciamiento requerido para eliminar sus atrasos con el FMI y el Banco Mundial. Paralelamente, el gobierno ha emprendido contactos con la banca con miras a regularizar su situación crediticia, lo que incluyen pagos atrasados de intereses que exceden los 3 500 millones de dólares. Ecuador, que debe intereses bancarios por más de 2 000 millones de dólares, también inició contactos con la banca para solucionar este problema. En enero el gobierno reprogramó su deuda con el Club de París en el marco de los Términos de Houston, definidos por los gobiernos del Club para países de ingreso medio-bajo. El acuerdo cubre 350 millones de dólares de deuda, correspondientes a un período de consolidación de 12 meses; los acreedores otorgaron un plazo de amortización de 15 años, con 8 de gracia. Los Términos de Houston ofrecen también la posibilidad de efectuar operaciones de reducción de deuda, aunque por un monto muy limitado.

En 1992 un número significativo de países efectuaron operaciones bilaterales de reducción de la deuda de distinta índole, involucrando mecanismos tales como recompras en el mercado secundario, conversión de deuda por capital (incluso en el marco de privatizaciones) y canjes de deuda por naturaleza o por otro tipo de programa de desarrollo. En este sentido, la operación de mayor envergadura ocurrió sin duda en México, cuyo gobierno afirmó haber recomprado en el mercado secundario, en forma discreta y durante varios meses, alrededor de 7 000 millones de dólares de deuda bancaria (casi 10% de la deuda externa pública total). 